



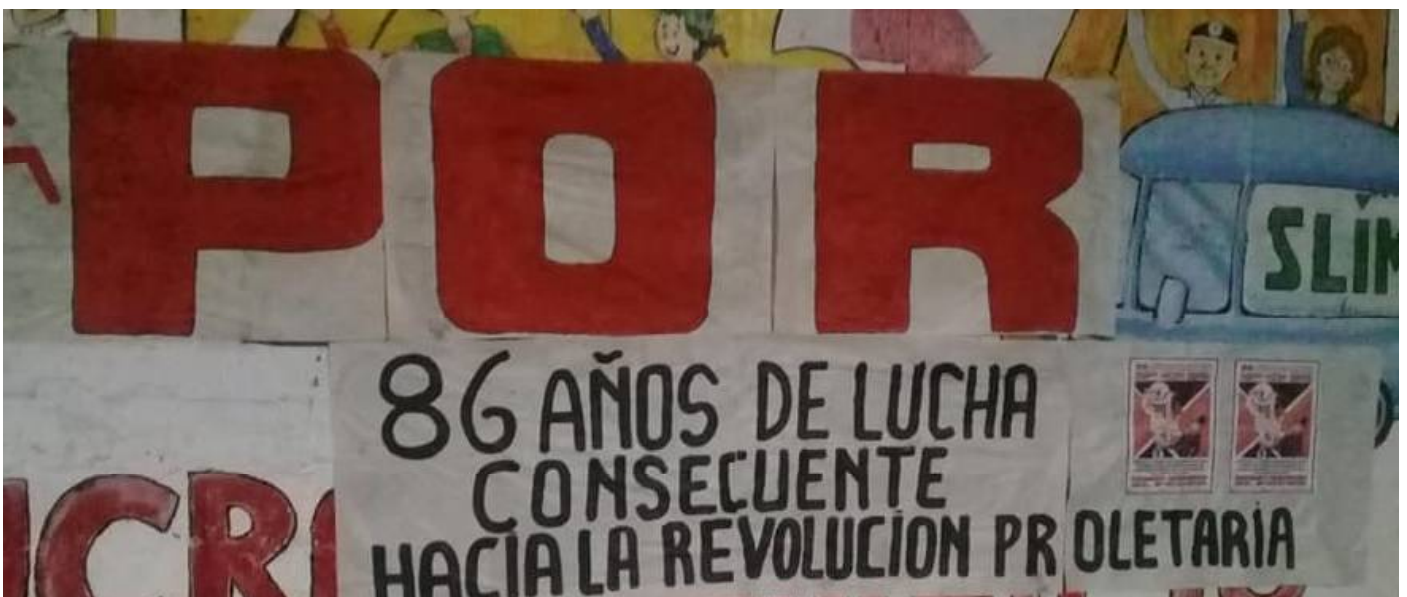
Boletín del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en español - Agosto 2021

**Construir la dirección
revolucionaria mundial para
orientar las luchas hacia el
gobierno obrero-campesino**

**Impedir el desvío al terreno democratizante
de la conciliación de clases**



¡Viva los Estados Unidos Socialistas de América Latina!

Presentación

Este Boletín concentra su atención en la dramática crisis social, económica y política, por la que pasa el Continente. Avanza la descomposición capitalista y la barbarie social. Las masas, movidas por las necesidades de sobrevivencia más elementales, recurren a la acción directa, a sus métodos de lucha y a su propia organización. Resisten y se rebelan, potenciando el instinto de revuelta, rompiendo el cerco de la política burguesa de colaboración de clases.

En todas partes, surge el problema de la dirección política y sindical de las masas, que buscan mantener la rebelión dentro de los marcos del orden capitalista, de legalidad. Desvían las tendencias profundas que se forman en el seno de las masas, que buscan instintivamente la conquista del poder, para poner fin de una vez a los desastres del capitalismo en desintegración.

La pandemia expuso más claramente el significado histórico de la destrucción de la III Internacional por el estalinismo y la desintegración de la IV Internacional por el revisionismo. En todo el mundo, sin excepción, a pesar de las diferencias, la clase obrera y demás trabajadores fueron obligados a soportar no sólo la ola de muertes, sino también la del cierre de fábricas, de despidos, de pérdidas salariales y la precarización de las condiciones de trabajo. El flagelo generalizado solamente podía ser respondido por el proletariado a nivel internacional y con orientaciones centralizadas de combate a los monopolios, al imperialismo y a las burguesías serviciales de las semicolonias. La resistencia de las masas en el ámbito nacional marcó la necesidad de la lucha mundial del proletariado, bajo las orientaciones del Programa de Transición de la IV Internacional.

La capitulación generalizada de los reformistas y de las izquierdas centristas a las respuestas de la burguesía en cada país concluyó en capitulación frente a la guerra comercial en torno a las vacunas, orquestada por los Estados Unidos. En medio de las brutales consecuencias de la crisis, de la desesperación de los explotados y de la ausencia de direcciones revolucionarias, se elevó la tarea de reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

Es en esas condiciones que también se evidenciaron las debilidades del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional. Lo que trajo a luz la necesidad imperiosa de asimilar la historia del POR de Bolivia y el particular lugar de su dirigente Guillermo Lora. En junio de 2021, el POR completó 86 años de su fundación. Lo esencial es que el marxismo-leninismo-trotskyismo dio expresión consciente al proceso instintivo de las masas. Le dio expresión política y teórica, interviniendo desde el seno de la clase obrera y de las masas oprimidas. Y, al mismo tiempo, el POR se vio limitado por la crisis mundial de dirección, que se agravó con el revisionismo y el astillamiento organizativo de la IV Internacional. Esa contradicción solamente fue comprendida y respondida con la construcción del programa en el seno del proletariado minero y de la aguda lucha de clases. La tarea de romper el aislamiento del POR de Bolivia es parte de la lucha por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Frente a tamaña devastación de las conquistas mundiales del proletariado, la vanguardia revolucionaria se encuentra con el hecho de que el POR boliviano, desde muy temprano, asimiló la tesis marxista de que construir el partido es construir el programa, esto es, conocer profundamente la realidad que debe ser transformada, bajo la estrategia de la revolución y dictadura proletarias, del gobierno obrero-campesino. En su base programática se encuentra la orientación marxista-leninista-trotskyista de que, en Bolivia, como en todas las semicolonias, la burguesía y la pequeña burguesía

no podrán cumplir las tareas democrático-burguesas. Esas tareas pasarán a las manos del proletariado. En el país atrasado y semicolonial, de economía combinada, las premisas de la revolución social están dadas porque expresan el entrelazamiento de Bolivia con la economía mundial. Esa comprensión esencial, que es la aplicación de la teoría de la Revolución Permanente, permitieron al POR enfrentar al nacionalismo burgués y pequeño-burgués, señalando desde el principio que acabarían de rodillas frente al imperialismo.

Esa fortaleza ideológica llevó al POR a enfrentar el nacionalismo en un momento crucial de la historia boliviana, que fue la Revolución de 1952. Lo que lo obligó a confrontar con el revisionismo de la IV Internacional, que la llevaría a su desintegración. Y, más tarde, a combatir las nefastas experiencias foquistas, que desviaban y se contraponían, a la organización del proletariado, bajo la dirección del POR. El sólido programa porista permitió derrotar políticamente esas expresiones y protagonizar la Asamblea Popular de 1971. Y caracterizar, con precisión, los fenómenos más relevantes de la lucha de clases a nivel internacional, como el castrismo o la Perestroika, o la ola nacional-reformista en el continente y el llamado Socialismo del Siglo XXI. Por eso, su elaboración programática y teórica es esencial para reconstruir la IV Internacional. Es necesario trabajar con ese método para construir las secciones, para edificar la dirección internacional. Tanto en el plano de las orientaciones como en el práctico, el POR boliviano siempre estuvo presente en la lucha de clases internacional, respondió a los principales problemas y dificultades, que sintió en carne propia.

El empeño de Guillermo Lora en establecer los fundamentos de la revolución proletaria en Bolivia, como parte del programa estratégico de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, posibilitó que pudiera responder a las revoluciones y contrarrevoluciones en el Continente. En este exacto momento, estalla una crisis política en Cuba, indicando las contradicciones entre la conservación y la destrucción de las conquistas del proletariado. En los documentos del POR, escritos al calor de la revolución, se encuentran presentes formulaciones programáticas que expresan la lucha del marxismo-leninismo-trotskyismo contra el planteo de “socialismo en un sólo país” y en defensa de Cuba como parte de la revolución latinoamericana y mundial. Lo mismo se encuentra en los documentos sobre el gobierno de frente popular en Chile, o el golpe fascista que derribó a Allende y el combate para que el proletariado chileno se volviera a poner de pie construyendo el partido revolucionario. Los actuales acontecimientos en ese país pueden ser mejor comprendidos, si se tiene presente la trágica experiencia del pasado. Las masas vuelven a rebelarse, sin que cuenten con el partido-programa. Es sobre esa base que mejoran las condiciones para avanzar en el sentido de la superación de la crisis de dirección. Experiencias semejantes ocurren en otros países de América Latina. En todos los casos, las formulaciones del POR de Bolivia tienen inmenso valor, colocando en cada momento el programa de los Estados Unidos Socialistas de América Latina y la obligatoriedad de construir las secciones del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

La retomada del movimiento de masas todavía bajo el brutal peso de la pandemia exige que la vanguardia revolucionaria responda con el Programa de Transición, aplicado a las particularidades de cada país, con la centralización política y con el empeño de fortalecer el Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional. Este Boletín debe cumplir ese objetivo.

¡Luchemos bajo la bandera de los Estados Unidos Socialistas de América Latina! ¡Viva los 86 años del POR de Bolivia!

América Latina

Recesión, desocupación, miseria, hambre y muerte

Las masas viven una tragedia. La barbarie social que se arrastra desde hace años se agravó con la pandemia y se generalizó en todo el mundo.

América Latina y el Caribe es la región más afectada del mundo con **1.246.265 muertos** a Junio. Brasil superó 500.000, México las 230.000, Colombia 100.000, Argentina 90.000. Perú registra la mayor tasa de mortalidad, con 576 decesos por cada 100.000 habitantes. La cantidad de contagios y muertes no se detiene.

Es la mayor tragedia desde la 2ª Guerra Mundial. Situaciones de horror y desesperación se repiten en todas partes. Quedó al desnudo la destrucción de los sistemas públicos de salud, el avance privatizador, la desprotección sanitaria de la mayoría de la población, con carencias vitales.

Los gobiernos se mostraron incapaces de proteger la vida. Quisieron hacernos creer que con su política de aislamiento social, de que “nos quedemos en casa” se podría contener la pandemia.

A su vez, las políticas de confinamiento tuvieron un fuerte impacto en la actividad económica. En abril, la actividad económica de la región había caído 20% con respecto a la del año anterior (según FMI) agravando la situación de recesión o estancamiento económico previo a la pandemia.

A mayor nivel de informalidad mayor fue el impacto de la pandemia. Los trabajadores con empleo informal no pueden darse el lujo de quedarse en casa. Y son las mujeres las que terminan soportando la mayor descarga de la crisis sobre sus espaldas.

Los organismos internacionales estiman que “gran parte de la región tardará mucho tiempo en lograr recuperarse plenamente y volver a los niveles de producción anteriores a la pandemia”.

La ONU informa que la pandemia provocará la **destrucción mundial de 75 millones de empleos** este año y estima que no se recuperaría por lo menos hasta 2023. América Latina es una de las regiones más afectadas. Y señala también sobre el crecimiento record de **refugiados y desplazados** especialmente desde El Salvador, Guatemala y Honduras.

Los números que muestra son muy elevados y en realidad son mucho mayores porque las estadísticas oficiales no incluyen a todos los desocupados. A mediados del año pasado se estimaba que la cantidad de trabajadores ocupados había disminuido en 46 millones de personas en 14 países de la región, (las estadísticas oficiales solo mostraban 4 millones, porque no consideran desocupados



a quienes no están buscando activamente trabajo).

En comparación con 2019, la categoría de **trabajadores pobres o sumamente pobres** ha aumentado en 108 millones de personas. (Banco Mundial). Que, también, seguramente son muchísimos más si tomamos como referencia que el salario o la jubilación mínima que tiene que percibir un trabajador es lo que cuesta la canasta familiar, para poder vivir como personas.

Con sus parámetros, la CEPAL advierte sobre el aumento de la pobreza en América Latina y el Caribe y el **aumento de la pobreza extrema**. Y que existe además una importante preocupación por el **aumento del hambre** en la región. Estima que el número de personas que enfrentan una “inseguridad alimentaria severa” **casi se ha triplicado**.

Los gobiernos tomaron medidas para descargar el peso de la crisis sobre la clase obrera, los trabajadores y sus familias. La destrucción de las fuerzas productivas es la respuesta de la burguesía a la crisis. Como ya hemos señalado, en una sociedad en decadencia, como es el capitalismo en su fase imperialista, toda crisis de alguna magnitud, tiene como resultado acentuar los niveles de barbarie y desintegración social.

Bajo la pandemia se siguieron exacerbando las **desigualdades** preexistentes que, antes de la crisis del Covid, reflejaba que el 1% de la población se apropiaba del 27% de toda la riqueza. Los ricos son cada vez más ricos y los pobres son más y cada vez más pobres.

Los esfuerzos presupuestarios de los gobiernos se concentraron en subsidiar a los capitalistas, en un volumen muy superior al aplicado en 2008, y muy limitadamente a los oprimidos.

Estos números nos dan la dimensión de la catástrofe que vive la humanidad, de cómo avanza la barbarie y descomposición capitalista y **nos da la medida de la incapacidad de los gobiernos, y sobre todo de la traición** de las direcciones políticas y sindicales. Explica la respuesta de las masas que, como pueden, con lo que tienen, recu-

ren a su acción directa, a sus propios métodos de lucha y a su propia organización, resisten y se rebelan. Y explica, también, que la resistencia se origina en las necesidades imperiosas de sobrevivencia, que potencian el instinto de revuelta y rompen el cerco de la política burguesa de colaboración de clases.

La crisis del 2007/2008 no pudo ser cerrada por el imperialismo

Insistimos, el derrumbe capitalista tenía múltiples expresiones antes de la pandemia que las hizo visibles, las profundizó, potenció y extendió simultáneamente a todo el mundo. Todas las tendencias a la crisis, presentes en la actualidad, ya se manifestaban en 2019. La enorme crisis de 2007/8 no pudo ser cerrada por el imperialismo. La economía mundial estaba en situación de recesión, y ahora con mayores dificultades para poder recuperarse.

En este marco de catástrofe mundial, la guerra comercial no se detuvo. Y se la pudo comprobar también en el terreno sanitario. Primero fue la guerra por asignar quién era el culpable de la pandemia, luego por la conquista de los insumos elementales, desde barbijos hasta equipamiento de terapia intensiva, para dar lugar a una competencia por la obtención y apropiación de las vacunas y cómo distribuir las. Continúa el bloqueo imperialista a Cuba y Venezuela y la presión para restringir la presencia China en la región. Biden continúa en lo esencial con las políticas de Trump.

Y el gran capital, las multinacionales, siguieron su ofensiva contra los trabajadores y los oprimidos en general, cerrando decenas de miles de fábricas, comercios, destruyendo millones de puestos de trabajo, suspendiendo a los trabajadores, reduciendo salarios. Una situación difícil de revertir enteramente.

Aprovecharon la pandemia para avanzar con sus planes, con las contrarreformas, con sus ajustes, de hecho o pretendiendo formalizarlos con leyes. Avanzaron con la aplicación de reformas laborales, jubilatorias, impositivas. Presionando para que los presupuestos de los gobiernos se ajusten a las exigencias del imperialismo.

El saqueo de nuestros recursos en todos los terrenos tampoco se detiene.

El papel de las direcciones sindicales y políticas

Ante semejantes golpes a las condiciones de vida y de trabajo de las masas **los gobiernos y partidos nacional reformistas que se presentaron como oposición burguesa a los gobiernos llamados neoliberales** (sean del llamado Socialismo del Siglo XXI, del PT de Brasil, Kirchnerismo en Argentina, AMLO en México) se han mostrado **absolutamente incapaces y cobardes** para defenderlas.

Por el contrario, reforzaron los lazos de sometimiento a las multinacionales, privilegian la protección de la gran propiedad privada de los medios de producción. Ese es su común denominador.

Los gobiernos utilizaron la pandemia para meter miedo a las masas, para desmovilizarlas, para imponer que se queden en sus casas, y en algunos casos con fuertes medidas represivas. Allí donde son oposición han contribuido a la desmovilización y a sostener el régimen limitándose a reclamos y denuncias dentro del orden democrático, esperando que llegue el próximo turno de elecciones y poder capitalizar electoralmente el descontento.

El ciclo de aquellos gobiernos nacional reformistas que mayoritariamente dominaban la región puede repetirse, pero no en las mismas condiciones, el agravamiento de la crisis capitalista les deja mucho menos margen de maniobra. Deberán continuar con los ajustes de la economía contra la mayoría oprimida, respetando en líneas generales las imposiciones del capital financiero. Ciertamente podrán recibir algún auxilio desde los organismos internacionales para atenuar el impacto de los ajustes. No gozarán de una prolongada estabilidad como en el pasado, en que pudieron sacar provecho de las ilusiones democráticas de las masas después de desalojar a gobiernos abiertamente neoliberales, y de condiciones de precios elevados de las materias primas que se exportan, que aportaron ingresos adicionales a las economías de la región.

Remarcamos el papel de la mayoría de las direcciones sindicales y centrales sindicales burocratizadas, que levantan una línea de colaboración de clases, de defensa del orden establecido, que se han sometido a los dictámenes de los gobiernos. Si los empresarios y los gobiernos han podido avanzar tanto sobre las masas es por su actitud conciliadora, por dividir y paralizar a los trabajadores, por aislar a los que luchan. La burguesía cuenta con ellos para bloquear la respuesta radical de los trabajadores.

Las direcciones sindicales y políticas han utilizado el temor a la pandemia para no movilizar, para no realizar asambleas, ni paros, aceptando la dirección de la burguesía, de sus gobiernos, sus partidos, sus instituciones. Cuando son obligados a tomar medidas por la presión de las bases, lo hacen para tratar de cerrar las luchas, para descomprimirlas. Son direcciones que deben ser combatidas y expulsadas del seno de la clase obrera y los trabajadores.

En esta situación trágica que vivimos, en que se agravaron notablemente todas las condiciones de vida y trabajo, la traición de las direcciones quedará fuertemente marcada. Es en los momentos más difíciles -cuando es más necesario que las fuerzas organizadas de la clase obrera y demás trabajadores entren en combate por sus necesidades más urgentes, en defensa de la vida y del trabajo- que emerge del fondo de la lucha la estrategia propia de poder. La descomposición capitalista empuja a las masas a la barbarie en todas sus formas y sólo la clase obrera con su política tiene una respuesta para salir de esta situación.

Insistimos, en este cuadro **es criminal la traición de las direcciones burocráticas de los sindicatos y centrales sindicales** que abandonaron a los trabajadores a su propia suerte, que se sometieron a las políticas de los gobiernos sin lucha, sin resistencia, y condenando a los que salían a

luchar.

Se fortalecen las tendencias al autoritarismo.

La bancarrota capitalista potencia las tendencias más derechistas, más autoritarias. Las formas democrático burguesas se van perdiendo.

La democracia burguesa es una de las formas de la dictadura de clase de la burguesía, la que más le sirve para encubrirse y dominar a las masas. Después de varias décadas de dictaduras militares en casi todo Latinoamérica el imperialismo caracterizó como un peligro utilizar el último recurso como recurso habitual. Y aplicó una política de democracias regimentadas en todos los países, siempre bajo la mirada y el control de los militares y los organismos del imperialismo.

Trabajó para domesticar a los partidos del nacionalismo burgués y pequeñoburgués, colonizó la justicia, multiplicó sus bases militares y la presencia de los servicios de inteligencia, dominó completamente los grandes medios de comunicación gráfica, radial y televisiva, y también internet, para difundir sus campañas, promover sus candidatos y llevar adelante todas las contrarreformas.

Bajo las formas democráticas se aplicaron los más violentos ajustes contra las masas. Se avanzó con las privatizaciones de las empresas públicas, con el endeudamiento, con el saqueo de las riquezas naturales. Los países semi-coloniales fueron condicionados a adoptar determinadas políticas monetarias; los bancos centrales tuvieron autonomía de los gobiernos, para disciplinarlos a las orientaciones del capital financiero internacional.

Es visible el incipiente proceso de pérdida de las ilusiones democráticas por las masas. Desconfían de los gobiernos, los partidos y las instituciones. Así, tienden cada vez más a la acción directa, a la lucha con sus propios métodos. Eso se explica por la comprobación del papel que ha jugado la democracia y toda la politiquería burguesa, volcadas a llevar adelante los ajustes y las contrarreformas.

Agotados los recursos “democráticos”, los gobiernos encaran la represión abierta a todas formas de resistencia popular. Utilizan la represión estatal y paraestatal. Se convierten en dictaduras civiles. En otras épocas los desbordes populares daban lugar directamente a la intervención militar golpista, a asumir todo el poder centralizando todas las operaciones. Hoy el papel lo juegan gobiernos “elegidos” que judicializan a todos los luchadores, nos meten presos, nos meten bala en las manifestaciones, y matan para aterrorizar. Si no hay causas judiciales las inventan. La voz de los opositores es callada. Los movimientos políticos, sociales, sindicales, que no se disciplinan son espíados, vigilados, controlados para poder reprimirlos mejor.

Hoy en Colombia, como ayer en Chile, son los gobiernos elegidos en elecciones, los que reprimen salvajemente, que hacen el trabajo sucio para tratar de derrotar físicamente a las masas en lucha.

La ausencia o debilidad del partido revolucionario, en la inmensa mayoría de los países, posibilitó que la burguesía pudiera utilizar el cuento de la “defensa de la democracia”. En otras palabras, defensa de su propio régimen, de su dictadura de clase, como si la burguesía defendiera las libertades democráticas. Contraponiendo dictadura y democracia para que no se percibiera que son solo formas distintas de la dictadura del capital.

Es reaccionario el reclamo de “más democracia” o “democracia de mejor calidad” o “profundizar la democracia”, o asambleas constituyentes, que plantean sectores “progresistas” o del nacional reformismo, acompañados por sectores izquierdistas. En un momento que es visible la tendencia de la burguesía a abandonar las formas democráticas y en que las masas tienden a la acción directa, es un desvío reaccionario de las izquierdas orientarlas a mantenerse prisioneras de la democracia.

Es la hora de ayudar a las masas a que se desprendan de las ilusiones. Es la hora de ayudar a las masas a que confíen exclusivamente en sus propias fuerzas, en su propia organización. Es la hora de ayudar a las masas a que se emancipen políticamente, a luchar por su propia estrategia de poder, a que construyan su dirección revolucionaria, su partido, que exprese conscientemente lo que las masas ya están haciendo y diciendo.

Nunca se pueden descartar que vuelvan las dictaduras militares. La bandera de “Nunca Más” es una utopía reformista de los que defienden la democracia burguesa. Volverán cuando estén completamente agotadas las formas democráticas y hayan fallado los intentos izquierdistas para contener a las masas. Eso es lo que enseña la historia, no debemos olvidar, y nos obliga a preparar conscientemente la lucha contra las bases materiales de la represión y el autoritarismo que son las mismas que sostienen la democracia burguesa. Son las multinacionales, los terratenientes, los bancos, que no cederán pacíficamente y “democráticamente” su poder.

Los oprimidos abren un curso de acción independiente

En este escenario **las masas resisten**, empujadas por el agravamiento de las condiciones de vida y de trabajo, pese a todas las restricciones y bloqueos.

Las masas oprimidas vienen protagonizando luchas enormes en los últimos años. Con la pandemia se frenaron transitoriamente, y en los últimos meses están retomado su curso.

Podemos decir que las más radicales, como en Chile y Colombia, abren un curso independiente, porque las masas desarrollan métodos de lucha y de organización que desbordan a sus direcciones sindicales, sociales y políticas, que no obedecen a un programa electoral ni a las instituciones del régimen. En ninguna organización política y sindical se planteaba desarrollar una lucha como la que protagonizaron las masas, excepto los revolucionarios.

Se trata de una lucha política de masas. No es una rei-

vindicación determinada o una situación puntual. Es la suma acumulada de reclamos democráticos y sociales. Es el hastío ante la desocupación y el trabajo mal pago y la violencia del Estado contra los más pobres. Es la falta de vivienda, la destrucción del sistema de salud y educación públicos, el endeudamiento, la represión, etc. Las masas dan un salto cualitativo en su lucha cuando salen simultáneamente ocupados y desocupados, docentes y estudiantes, los pueblos originarios, los jóvenes y las mujeres con sus banderas, en todos los rincones, sin que sean convocados por un partido o una central sindical.

Se observa que las brutales condiciones de existencia, que empujan a camadas enteras de la población a la miseria y el hambre y a la ruina creciente de la pequeña burguesía, obligan a las masas a romper la camisa de fuerza de las organizaciones estatizadas y burocratizadas. En su interior se gestan direcciones y organizaciones clasistas, que terminan por expresar los instintos de revuelta. Se abre el camino para la construcción y el fortalecimiento del partido revolucionario, que debe estar al frente de los combates, desarrollando la política del proletariado. Para que esas manifestaciones multitudinarias se dirijan contra la burguesía y el Estado burgués, es fundamental que la clase obrera no aparezca diluida, y que gane posición física y programática de dirección de la mayoría nacional oprimida.

Para los revolucionarios esta es la cuestión fundamental, que las masas empiecen a desarrollar una acción independiente, que choquen con sus direcciones sindicales y políticas, que las desborden, que las cuestionen, que abandonen el legalismo, porque en ese clima de radicalización pueden entroncar con la orientación revolucionaria, proletaria, que debe estar presente en el movimiento desde antes organizando la lucha. Las masas en lucha pueden procesar rápidamente las diferentes posiciones y ser arrastradas por aquellas que mejor expresan sus aspiraciones.

Si los revolucionarios no están presentes o son muy débiles no habrá cómo impedir que todo ese torrente popular sea transitoriamente desviado, desgastado y dividido. Las direcciones burocráticas y/o reformistas se adaptarán al movimiento y tratarán de ser quienes dirijan ese proceso con sus políticas.

La situación revolucionaria que se abrió en Chile en 2019 es el salto de más de una década de luchas y movilizaciones parciales, la mayoría derrotadas. Si bien el gobierno de Piñera y toda la derecha han quedado aislados y acorralados por la formidable intervención de las masas, siguen en el gobierno. El gran auxilio fue de la oposición burguesa, el stalinismo, el Frente Amplio, que lograron firmar un acuerdo para convocar una Constituyente y desviar la irrupción popular. Ciertamente una parte de las masas en lucha fueron arrastradas al terreno de la Constituyente. No la mayoría, pero sí lo suficiente para crear una división y enfrentar a una parte que rechaza la Constituyente con aquellas que tiene ilusión y a eso se suma la próxima elección presidencial, dando crédito a las grandes posibilidades electorales de los “izquierdistas”.

En Colombia con varias semanas de paro y movilizaciones muy radicalizadas, pese a la represión violenta, lograron hacer retroceder transitoriamente al gobierno en sus reformas. La impotencia para voltear a Duque y establecer su propia estrategia de poder, alimentarán la ilusión de sustituir a Duque por un opositor en las próximas presidenciales. Ningún gobierno burgués podrá satisfacer las demandas de las masas, que volverán a levantarse una y otra vez, pero la burguesía habrá ganado un tiempo, aprovechando la ilusión democrática de las masas.

En Bolivia en 2019 las movilizaciones de distintos sectores contra el gobierno de la nueva derecha, del MAS, en los años previos, confluyó en la lucha contra el fraude electoral que obligó a Evo a renunciar. La ausencia de la clase obrera, como fuerza motriz de la movilización permitió que la derecha se encumbrara y se apoderara del gobierno.

En Ecuador en 2019, ante el aumento de la gasolina se produjo un levantamiento popular con fuertes enfrentamientos con la policía desafiando el estado de excepción dictado por Lenin Moreno que debió mudar su gobierno. Semejante lucha obligó al gobierno a retroceder pero pudo llegar hasta el fin de su mandato con bajísima popularidad y entregar al gobierno a un banquero, gracias al desastre de las políticas de Correa.

En Perú también, las movilizaciones de los últimos años, la crisis permanente del régimen político con sus escándalos de corrupción y saqueo, han dado lugar a que un izquierdista llegue a la presidencia. Sus promesas de respeto a la gran propiedad y los mecanismos legales constitucionales, serán una nueva frustración para los oprimidos, tan brutalmente golpeados por las crisis.

En Brasil se han retomado las movilizaciones de masas en los últimos meses convocadas por organizaciones sindicales y populares con la bandera de “Fuera Bolsonaro”, subordinadas a la política burguesa de impeachment y el electoralismo, pretendiendo esconder que la descomposición del gobierno ultraderechista tiene base en la crisis estructural del modo de producción capitalista. De esa forma desvía a las masas de su lucha por sus propias reivindicaciones y con sus propios métodos. Así canalizan el odio instintivo de las masas contra el gobierno. Esas corrientes durante más de un año estuvieron paralizadas negándose a organizar la lucha de los oprimidos por sus reclamos más elementales. En realidad, la parálisis de las direcciones burocráticas sometidas al reformismo, viene de mucho antes.

En Argentina se dieron grandes luchas de masas entre 2016 y 2019 contra el gobierno de Macri y sus reformas, con la casi totalidad de la burocracia sindical colaborando con el gobierno. La lucha de las masas contra las reformas antipopulares hizo estallar ese acuerdo. Sin embargo pese a los 5 paros generales contundentes y movilizaciones de cientos de miles, las direcciones sindicales burocráticas y las direcciones políticas nacional-reformistas, dieron una tregua al gobierno para no voltearlo, para respetar el período electoral y abrir paso a otra variante burguesa

que lo reemplace por vía electoral, desmovilizando y recreando ilusiones en el nuevo gobierno. La incapacidad del gobierno de Fernández para resolver los problemas más graves de las masas da lugar a una desilusión que va creciendo.

Las multitudinarias luchas que se produjeron en este último período en EE.UU. alientan el impulso de las acciones de masas en todo el continente.

En todos los países el gran problema es la ausencia o debilidad de la dirección revolucionaria lo que facilita que avancen las políticas de distracción electoral y que se frustren temporalmente las aspiraciones de las masas.

El problema de los problemas: resolver la crisis de dirección revolucionaria, construir el partido

La lucha por la independencia política de la clase obrera, de los oprimidos, se concreta en la resolución de la crisis de dirección construyendo el partido revolucionario, las secciones del Partido Mundial de la Revolución Socialista y al mismo tiempo la propia Internacional.

Se trata del partido de la clase obrera, que encarne la **estrategia de poder del gobierno obrero y campesino, la dictadura del proletariado, la revolución social**, que exprese la rebelión de las masas ante una situación insostenible, la peor de las últimas décadas, que troque en consciente lo que las masas ya están haciendo instintivamente, realizando balances de cada lucha, de los avances y retrocesos de las masas, llamando a las cosas por su nombre.

En todas partes aparece con claridad la necesidad de **resolver la crisis de dirección revolucionaria**. No se trata de decirles a las masas que luchen, ni cómo tienen que luchar, sino para orientarlas hacia la toma del poder.

La demora en terminar con el capitalismo hará que todo el peso del derrumbe siga cayendo sobre las espaldas de la mayoría oprimida. Repetimos mil veces: el capitalismo no se puede reformar, ni mejorar, ni humanizar.

Por eso es tan importante la lucha por la independencia política de la clase obrera respecto de los gobiernos y todas las instituciones del Estado y también de los partidos patronales. Es vital. Es necesario **romper con toda política de colaboración y conciliación de clases**.

Decimos otra vez: no será por medio de elecciones o de leyes o de constituyentes que se podrá transformar la sociedad, no será por esa vía que los explotados podrán terminar con el capitalismo en descomposición.

Es urgente la **lucha por un plan de emergencia** para terminar con la desocupación, los despidos, los cierres de empresas, por recuperar el salario y terminar con todas las formas de precarización del trabajo, defendiendo las conquistas laborales, terminar con la miseria, la pobreza y el hambre. Para desconocer toda la deuda pública, terminar con el parasitismo financiero, nacionalizando el sistema bancario. Terminar con el saqueo de las riquezas nacionales.

Tomar la defensa de la salud pública en nuestras manos, la burguesía en todo el mundo se ha mostrado incapaz de enfrentar la pandemia utilizando todos los recursos materiales, científicos, humanos.

En esta lucha, la vanguardia revolucionaria debe aparecer como clara referencia, trabando un combate feroz contra todas las variantes del centrismo, y desenmascarando a cada paso el rol del nacional-reformismo burgués.

Aparece dramáticamente la necesidad de reconstruir la dirección internacional de la clase obrera, sobre la base del balance de todas las derrotas y traiciones, de la liquidación de la III Internacional por el stalinismo y la desintegración de la IV Internacional a manos de los revisionistas.

El CERCÍ debe trabajar para fortalecer las secciones y luchar por la incorporación de nuevas secciones. El trabajo centralizado y colectivo es esencial, más que nada en este período. El trabajo consistente bajo un mismo programa y organización ha colocado al CERCÍ en un lugar de referencia para la vanguardia que lucha en todo el continente. Debemos colocarnos a la altura del desafío. La situación que describimos muestra el potencial de las posiciones revolucionarias. La tarea es la de trabajar paciente y tenazmente en el seno de las masas con el programa de la revolución proletaria.

Las condiciones para esta tarea han mejorado ya que se ha hecho muy visible la rechazación de las corrientes nacional reformistas, la integración del stalinismo a sus filas y también el abandono por parte de la mayoría de las corrientes centristas de la estrategia de la dictadura del proletariado y su desenganche de la clase obrera.

Es necesario que la vanguardia que lucha tome conciencia de que es posible enfrentar la catástrofe del capitalismo en descomposición. Que confíe en la organización de las masas y sus propios métodos de lucha. Y luche bajo la estrategia de la clase obrera. Y que abandone toda ilusión legalista.

Para reconstruir la sociedad sobre nuevas bases debemos terminar con la gran propiedad capitalista, con los monopolios, con el parasitismo, para poder desenvolver las fuerzas productivas y empezar a resolver los problemas urgentes de la mayoría.

La lección de la historia es que la sobrevivencia del capitalismo es sinónimo de barbarie en todas sus formas y la tendencia es al agravamiento de las condiciones de vida y de trabajo, a la guerra, las migraciones.

Sólo el socialismo es la alternativa ante la catástrofe mundial. Y sólo la clase obrera, su programa, su estrategia, encarna esta salida revolucionaria a la crisis de la humanidad.

El ejemplo es el POR de Bolivia, de 86 años, el partido que hay que construir en cada país como sección de la IV Internacional, como partido mundial de la revolución socialista.

¡Viva los Estados Unidos Socialistas de América Latina!

Cuba

Declaración del CERCÍ: Defensa de la Revolución Cubana

Las manifestaciones, iniciadas el 11 de julio, en Cuba, tuvieron una enorme repercusión. El presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, inmediatamente, hizo una declaración en nombre de la “libertad”, como si los Estados Unidos no fuesen uno de los mayores responsables, en varias partes del mundo, por la instalación de dictaduras, de golpes, de intervención militar y de aplastamiento sanginario de los levantamientos obreros y populares.

En este exacto momento, Biden finaliza la retirada de tropas de Afganistán, después de 20 años de invasión, dejando atrás millares de muertos y un gasto parasitario de US\$ 2 billones. Lo que parece ser una buena acción, no es sino el testimonio de la prepotencia y, también, de la heroica resistencia del pueblo afgano al dominio imperialista.

Todos los gobiernos norteamericanos combatieron sin tregua la revolución cubana. El hecho de no haber conseguido liquidarla por medio de una intervención militar, fracasando en esa tentativa, es otro testimonio histórico de la fuerza de la revolución, que expropió a los terratenientes y a los capitalistas, y transformó la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social. Algunas voces de la reacción burguesa en América Latina siguieron a Biden, como por ejemplo el gobierno brasileño, militarista y fascizante.

La idea de “ayuda humanitaria” a Cuba es una infamia del imperialismo, cuyos monopolios saquean los países semicoloniales y bloquean el desarrollo de sus fuerzas productivas. La primera actitud frente al conflicto interno en Cuba es la de rechazar cualquier intervención de los Estados Unidos y de las demás potencias, bien como todo intento de abrir camino a la influencia de los objetivos restauracionistas. Solamente así será posible separar la paja del trigo, que ciertamente se mezclan en las manifestaciones contra la incapacidad de la burocracia gubernamental de responder a las necesidades básicas del pueblo cubano.

La clase obrera, los campesinos, los jóvenes, los oprimidos de Latinoamérica y el mundo debemos reforzar nuestra lucha contra el brutal bloqueo del imperialismo contra Cuba para ahogarla.

Cuba sufre todas las consecuencias del bloqueo miserable, inhumano, contrarrevolucionario de EE.UU. que sabotea permanentemente su economía y ordena al resto de los países que se sumen a su agresión. Sea con los Trump o los Biden, la política es derrotar completamente la heroica resistencia del pueblo cubano. En los últimos años han extremado las medidas de ahogo del país.

Las movilizaciones de este fin de semana protestan por

los problemas de energía, por la falta de artículos de primera necesidad o su encarecimiento por las medidas monetarias, por la falta de elementos sanitarios, y los contagios de covid.

Los problemas son reales, las demandas son reales, como las dificultades para resolver las demandas.

Seguramente habrá infiltrados y maniobras del imperialismo para sacar provecho del descontento, pero esto no deslegitima el reclamo y las movilizaciones. La burocracia y sus secuaces siempre denuncian que las movilizaciones le hacen el juego al enemigo, y que por lo tanto nunca debe haber reclamos. Lo mismo dicen los nacional-reformistas en nuestros países que exigen que las masas se disciplinen a sus políticas, de lo contrario “se hace el juego a la derecha”. Es al revés, es la desmovilización, la represión y censura a los movimientos, el disciplinamiento de los sindicatos, lo que facilita el trabajo de la derecha, del imperialismo. Es la restauración capitalista, el abandono de la propiedad social, lo que potencia el accionar de los enemigos por destruir las conquistas de la Revolución. Es la existencia de privilegios y desigualdad social lo que facilita el trabajo del imperialismo.

¿Por qué ha retrocedido la Revolución? Por el bloqueo, por las maniobras de las fracciones burguesas latinoamericanas en las que el castrismo depositó su confianza. Y, principalmente, por las trabas políticas que impidieron a la clase obrera llevar al triunfo a la revolución en el resto de los países. Lo que evidencia, en gran parte la responsabilidad del stalinismo contrarrevolucionario y de las corrientes nacionalistas burguesas que aislaron a Cuba. El castrismo es parte de esa política, no sólo es víctima.

¿No tenía otra alternativa Cuba que tomar el camino de la restauración capitalista, de la recomposición y reconocimiento de la propiedad privada? Claro que tenía otro camino, trabajar siempre por el triunfo de la revolución en nuestros países para que fuéramos en su auxilio, porque el socialismo no puede triunfar en un solo país. La burocracia stalinista en cambio eligió seguir colaborando con los gobiernos burgueses de Latinoamérica, como hicieron y hacen los partidos comunistas en cada país. ¿Eso habría resuelto la falta de alimentos, de remedios, de energía? No. Si no triunfa la revolución en otro país, su situación sería igual, pero manteniendo en vivo la lucha por la revolución socialista. La creciente diferenciación social, el privilegio de la casta gobernante, generan un genuino sentimiento antiburocrático en un sector de la población. No se puede aceptar que mientras la gran mayoría sufre padecimientos de todo tipo haya una minoría que se salva, que goza de privilegios.

No reclamamos por democracia en general. Esa es una bandera podrida por las burguesías y el imperialismo. Quieren democracia burguesa para terminar de demoler lo que queda de la Revolución. Queremos democracia obrera, y para esto es necesaria una **revolución política** que termine con la burocracia restauracionista, imponga un gobierno obrero, la dictadura del proletariado. Para eso es necesario construir el partido revolucionario, marxista-leninista-trotskyista, que dirija esa revolución política, de manera que las masas vuelvan a poner en pie verdaderas organizaciones populares sin ninguna regimentación burocrática, para garantizar su participación plena.

No reclamamos libertad en general, libertad para agitar la propaganda anticomunista, antisocialista. Reclamamos libertad de expresión, de organización para todas las corrientes que defiendan la Revolución Cubana. Nadie que

defienda la revolución puede ser detenido, censurado o reprimido.

Cuba es nuestra responsabilidad. Defendamos la Revolución y sus conquistas. Debemos impedir que avance el proceso de restauración burguesa, y que se coloquen claramente las tareas de la transición del capitalismo al socialismo.

Cuba demuestra dramáticamente que el socialismo no se puede construir en un solo país, que el socialismo sólo podrá ser internacional, como producto de las revoluciones triunfantes. Por eso es urgente la tarea de reconstruir la dirección revolucionaria internacional, la IV Internacional. Esta tarea histórica se encuentra en las manos del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI).

Contra la criminal injerencia norteamericana que busca estrangular al pueblo cubano para derrotar su revolución

Como consecuencia del endurecimiento del bloqueo contra Cuba por parte de la administración de Trump, mantenida por la actual administración de Biden, con el explícito propósito de derrotar la revolución cubana. La débil economía cubana, después de más de 60 años de bloqueo imperialista, se ha visto gravemente afectada; las carencias en servicios, escasez de alimentos, atención sanitaria agravada por la pandemia, se han acentuado lo que repercute en el agravamiento de las condiciones de vida de la población.

Producto de ello han sido las manifestaciones callejeras que se han producido en la isla y que ha alborotado el avispero de la oposición contrarrevolucionaria y proimperialista que hipócritamente llama a la “intervención humanitaria” del imperialismo en Cuba.

Frente a la agresión sistemática del imperialismo contra la revolución cubana, defende-

mos incondicionalmente esta revolución al margen de nuestras discrepancias con la política conciliadora del régimen cubano con los gobiernos burgueses en el mundo, en su desesperación por romper el bloqueo.

Defendemos la estatización de los sectores estratégicos de la economía, hoy amenazados por la progresiva restauración de la propiedad privada en sectores del comercio interno y servicios turísticos en la isla que lleva a cabo la burocracia castrista.

El estancamiento de las fuerzas productivas en Cuba es consecuencia del retardo de la revolución mundial que permite que el imperialismo estrangule su desarrollo, situación que se agrava por la errónea orientación estalinista del régimen cubano que, aliado con los impostores reformistas del Socialismo del Siglo XXI, cree posible avanzar al socialismo colaborando con el capital financiero, en coexistencia y competencia pacífica.



Argentina

Las mayorías oprimidas viven una situación cada vez más insoportable

Por la carestía del costo de vida, con una inflación del 50% anual que deteriora el poder adquisitivo de los ingresos, que no dejan de caer desde hace 4 años. Sólo un pequeño sector asalariado logra mantener un salario mínimo que alcanza para vivir. El 90% de los trabajadores es pobre, no alcanza a percibir ingresos que cubran la canasta familiar.

La elevada desocupación y subocupación afecta a millones de trabajadores. Los puestos de trabajo que aparecen no alcanzan, son precarios, son malpagos. Pese a la “prohibición de despidos” del gobierno, bajo la pandemia, cientos de miles de puestos de trabajo han sido y siguen siendo destruidos.

Al mismo tiempo las empresas aprovechan para avanzar en una mayor precarización laboral y destrucción de derechos de los trabajadores. La ofensiva patronal contra los trabajadores no se detuvo.

Toda esta situación se agravó bajo la pandemia. La imposibilidad o dificultades para trabajar en la informalidad golpeó muy duramente a numerosos sectores que recibían ayuda muy limitada del Estado. Por el contrario grupos empresarios que tuvieron grandes ganancias en los últimos años han sido subsidiados para poner a salvo su patrimonio.

La pandemia golpeó más que a nadie a los sectores más empobrecidos que fueron atendidos tarde y mal, sectores que ya cargaban con enfermedades, mala alimentación y problemas de vivienda.

En este cuadro de por sí dramático, crece también el hambre. En el país que produce alimentos para 10 veces más que su población, crece el hambre, la mal nutrición.

Está a la vista el resultado de 40 años de ajustes violentos, de saqueo de los recursos, de privatizaciones, de contrarreformas. La situación material de la clase obrera y la mayoría oprimida se deterioró profundamente y no deja de retroceder. A la par, crecieron las ganancias del gran capital y las multinacionales, su concentración y fuga de divisas.

¿Cómo ha sido posible semejante retroceso en las condiciones de vida y de trabajo?

Por un lado por la política cada vez más antinacional de la burguesía nacional, que entregó todos los resortes vitales de la economía a multinacionales y grandes capitales muy concentrados. Permitió que se aplicaran todas las recetas del Consenso de Washington. Se destruyeron ramas enteras de la producción. Se favoreció la especu-

ción financiera. Esta actitud de la burguesía se expresó en sus partidos y en todas las instituciones de su Estado. Esta política antinacional de la burguesía es irreversible.

Por otro lado por el papel de la mayoría de las direcciones sindicales y políticas de las masas, que aplican una política de conciliación de clases, que buscan atenuar los reclamos y luchas de las bases, que aíslan a los que luchan, privilegian los acuerdos con los empresarios y con los gobiernos por encima de los reclamos más elementales.

En la situación dramática que se vive, su política es más criminal que nunca. Cuando es más necesaria la respuesta de la clase obrera de conjunto, con sus organizaciones, con sus propios métodos de lucha, con su programa, para enfrentar la descomposición y bancarrota capitalista que descargan sobre la mayoría. La clase obrera organizada en sindicatos tiene la obligación de coordinar a todos los trabajadores, sean formales o informales, activos, jubilados o desocupados.

Para eso la clase obrera creó los sindicatos, no para hacer política burguesa, no para conciliar, no para hacer negocios. Para luchar por sus reivindicaciones y derechos más elementales frente a los patrones y los gobiernos. Toda esa costra burocrática es irrecuperable para la lucha de clases, deben ser barridos de los sindicatos.

¿Cómo se sostiene la burguesía? ¿Cómo se sostienen sus gobiernos? Antes que por la represión, por el control ideológico que hacen de las masas, a través de sus partidos, y de las direcciones sindicales burocratizadas. Inculcan en las masas la idea de que “no se puede hacer otra cosa”, “no hay otro camino”, “no hay alternativas” y ante la pandemia ordenaron “cuidarse”, “cada uno en su casa”, nada de movilizaciones, nada de lucha, nada de asambleas, atando de pies y manos a los trabajadores. Refuerzan todo el tiempo las ilusiones en la democracia burguesa.

Por esto es fundamental la lucha por construir la dirección revolucionaria, el partido que ayude con su intervención en las masas a superar esas ilusiones, a derrotar las políticas de conciliación de clases, a combatir el legalismo, la subordinación al orden capitalista, a chocar con la gran propiedad privada de los medios de producción luchando por su expropiación, para convertirlos en propiedad social, partiendo desde sus reclamos más elementales, para comprender la necesidad de tomar el poder, de realizar una auténtica revolución social para terminar con la dictadura de la burguesía, para imponer un gobierno obrero-campesino, de la mayoría oprimida de la ciudad y del campo.

La historia, nuestra historia enseña, que más de 100 años

de luchas radicalizadas, heroicas, de la clase obrera y de los oprimidos no pudieron terminar con la explotación, con el capitalismo, precisamente por la ausencia de dirección revolucionaria, no por falta de voluntad de lucha. Esta situación se vuelve a presentar en Argentina y en todo Latinoamérica. Las grandes luchas populares pueden ser desviadas si no se resuelve la crisis de dirección revolucionaria.

Se cumplen 20 años del levantamiento popular que tiró abajo a De la Rúa y abrió la crisis política más importante. El movimiento de masas no ha sido derrotado, fue desviado.

Semejante crisis pudo ser desviada apoyándose en las ilusiones democráticas de las masas, reviviendo al peronismo para que pudiera recomponer el Estado y sus instituciones. Esa ilusión permitió que el kirchnerismo gobernara durante 12 años continuos, mostrándose como enemigo del neoliberalismo, que había ocasionado tantos estragos, sin tocar nada de lo esencial. Quedó demostrado que las masas no habían completado su experiencia con el peronismo, que se reactivó y terminó su mandato con alto grado de respaldo popular.

La clase obrera y los trabajadores en general protagonizaron grandes luchas bajo el gobierno Macri, imponiendo un límite al accionar represivo de la dictadura civil y que llevara adelante buena parte de su programa, con 5 huelgas generales muy contundentes y movilizaciones de masas extraordinarias. La lucha popular le impuso a la burocracia la convocatoria a los paros y quebró el apoyo que le habían dado a Macri. Entonces, un sector importante de la burocracia liderado por Camioneros, apareció a la cabeza de la lucha.

En 2018, en medio de la profunda crisis del gobierno de Macri, aparece el FMI en escena para rescatarlo y poner la economía bajo su dirección. El peronismo contribuye a salvarlo, votando las leyes que exigía el FMI, garantizándole la gobernabilidad y el superendeudamiento. Cuántas penurias se podría haber ahorrado el país si se orientaba la creciente movilización popular a voltear a ese gobierno e impedir el acuerdo con el FMI. No olvidamos que los centristas incurables reflataron en ese momento la lucha por una asamblea constituyente (como hacen cada vez que aparece planteada una aguda crisis política).

Todo ese movimiento fue paralizado por esas direcciones y también las de los movimientos de derechos humanos, mujeres, la juventud, desocupados, con la perspectiva de derrotar electoralmente a Macri en 2019, garantizándole la gobernabilidad hasta el fin de su mandato. Fue posible porque todo ese movimiento de lucha fue incapaz de independizarse políticamente del peronismo y se generaron ilusiones en derrotar con los votos a Macri.

Como vemos, otra vez, las ilusiones, y la impotencia de no contar con una dirección revolucionaria, a la altura de

las luchas que se libraron, terminó desviando el movimiento. Es necesario un balance profundo del porqué se sigue tropezando siempre con la misma piedra.

El gobierno de Fernández-Kirchner triunfa electoralmente, canalizando todo el descontento con Macri.

La política del nuevo gobierno se centra en reconocer y renegociar la deuda externa extraordinaria que dejó Macri y aplicar las medidas que recomienda el FMI, por lo tanto ninguna recomposición y recuperación del salario y jubilaciones perdidos, ninguna vuelta atrás con las privatizaciones, la entrega, el saqueo, la fuga de capitales. Al tercer mes de gobierno aparece la pandemia y el eje de su política será la cuarentena, el distanciamiento social.

Contó desde antes de asumir con todo el apoyo y complicidad de todas las direcciones burocráticas y la mayoría de los movimientos de desocupados que le garantizaban “acuerdo social” para garantizar la paz y poder conseguir su objetivo de renegociar la deuda externa, marcada por los grandes empresarios como el principal problema por resolver. Todos asumieron la política de “quedarse en casa” rechazando cualquier actividad en las calles y dejar hacer al gobierno confiando íntegramente en sus políticas. De esta forma quisieron desarmar políticamente a las masas desde el primer minuto.

Bajo el gobierno de Fernández se agravaron dramáticamente todos los indicadores del desastre social y los oprimidos comienzan a perder su ilusión ante la incapacidad del gobierno para contener los precios, de contener la destrucción de puestos de trabajo, de frenar la precarización y dar algún impulso a la obra pública y frenar el hambre. Por el contrario, muestra su voluntad de pago de la deuda externa fraudulenta, de no meterse con los intereses de los más poderosos (fraude de Vicentin, de no expropiar el sistema de salud, reprivatizar la vía navegable Paraná, etc.).

Pese a la traición de las direcciones, las masas buscan abrirse camino

Los movimientos de desocupados vienen ocupando las calles, cortando puentes y avenidas, cada vez con más compañeros, todo el tiempo, a la par que se agrava la desocupación y miseria, reclamando puestos de trabajo, alimentos y vacunación. El gobierno buscó institucionalizar a los movimientos oficialistas pretendiendo aislar a los más combativos. La maniobra duró muy poco, ya que no pueden contener su movilización permanente.

Las ocupaciones de tierras en numerosos lugares fueron también una muestra de la voluntad de resistir. El punto más importante por su número, su concentración y duración fue la de Guernica, que llevó al gobierno kirchnerista de la provincia de Buenos Aires a reprimir brutalmente para desalojarla.

La lucha más importante de todo este período es la pueblada de la provincia de Neuquén. Una histórica huelga

de los trabajadores de la salud que adoptó los métodos más radicalizados de lucha, cortando la ruta del petróleo y todas las rutas con piquetes respaldados por la mayoría de la población, contra la burocracia repodrida, exigiendo ajuste salarial, cese de las persecuciones, incorporación efectiva de los precarizados. Ante la fortaleza de la lucha no pudieron con represión directa o matonaje de los burócratas. Su fuerza nació de las asambleas, de la coordinación de todos los hospitales, de la elección de delegados y su funcionamiento. Fueron dos meses de una gran lucha que anticipa lo que ocurrirá en todo el país.

Su antecedente fueron los trabajadores mineros de Andacollo, al comienzo de la pandemia, que marcharon sobre Neuquén exigiendo pago de salarios ganando la solidaridad de aquellos que reclamábamos contra el gobierno y las burocracias en las calles, enfrentándolos. Y las luchas en las calles fueron creciendo pese al miedo a la pandemia, al gobierno, la burocracia y las vacilaciones de una parte de la izquierda centrista que prefería las respuestas virtuales. Se popularizó nuestra consigna de “sin salario no hay cuarentena” mostrando la impotencia de los gobiernos para garantizar la cuarentena que querían imponer.

Los aceiteros y recibidores de granos volvieron a convertirse en referencia en la lucha salarial tras 21 días de huelga, con toma de establecimientos, cortes de ruta y piquetes en las puertas de la fábrica. Le torcieron el brazo a uno de los sectores patronales más importantes del país para imponer sus reivindicaciones. Y rompieron los topes que quiso forzar el gobierno. Impusieron nuevamente que el salario mínimo es lo que cuesta la canasta familiar. Sólo un puñado de sindicatos lo ha logrado, con organización y lucha.

En cientos de talleres, fábricas, comercios, hospitales, se dieron luchas aisladas en defensa de los puestos de trabajo, rechazando los cierres, reclamando por salarios atrasados y por ajuste de salarios. El gobierno tuvo que reconocer el fracaso de su política salarial y aceptar que se reabran todas las paritarias.

En diciembre de 2019, apenas asumió el gobierno, modificó la ley que permitiera la megaminería en Mendoza, la respuesta popular fue tan fuerte que en dos semanas tuvieron que anularla. Lo mismo ocurriría durante este último año y medio en Chubut rechazando todas las manobras para imponer la colonización minera, y también en Catamarca. La megaminería multinacional es una apuesta del gobierno para que ingresen capitales y aumenten las exportaciones para poder pagar la deuda externa.

Fue la larga lucha del movimiento de mujeres la que impuso la Ley del Derecho al Aborto. El gobierno buscó capitalizarlo enviando el proyecto de Ley y llamando a votar en el Congreso. Esta gran conquista no logró desmovilizar a las Mujeres ni el “8 de Marzo”, ni en el “Ni Una Menos”, que siguen su lucha masiva en todo el país, pese al boicot de las organizaciones vinculadas al gobierno. Las organizaciones de Derechos Humanos que volvieron a llamar a “quedarse en casa” fueron desoídas y el 24

de Marzo, en el aniversario de la última dictadura militar, hubo manifestaciones masivas.

Esta descripción de las luchas muestra que hay disposición a la lucha, pese a las ilusiones en el gobierno, pese a la traición de todas las direcciones burocráticas. Muestra que las masas no han sido derrotadas. Que es esencial la unidad y coordinación de las luchas, para potenciarlas. Y muestra también la debilidad de la dirección revolucionaria que debe vincularse a estas luchas para ayudar a comprender que su perspectiva es luchar por su propio gobierno, obrero-campesino, de la mayoría oprimida.

Las masas son atrapadas por la polarización que se presenta entre neoliberales y antineoliberales, peronistas y antiperonistas, que ayuda a ocultar la naturaleza de clase burguesa de sus políticas, que se basan en el respeto a la gran propiedad de los medios de producción. Por eso es imprescindible desnudar ese carácter de clase de las políticas, desarrollando una política de independencia política frente al Estado burgués, sus instituciones, su ordenamiento, sus partidos.

Mientras no se resuelva la construcción de esa dirección revolucionaria las masas chocarán una y otra vez con sus ilusiones, protagonizando luchas extraordinarias, que terminarán siendo desviadas.

La intervención se debe concentrar en tomar los reclamos más urgentes de las masas y resolverlos mediante sus propios métodos de lucha y organización. Empezando por la exigencia de un **salario** y una jubilación que como mínimo alcancen a lo que cuesta la canasta familiar; terminar ya con el flagelo de la **desocupación**, abriendo todos los talleres, fábricas y comercios cerrados; repartiendo todo el trabajo entre todos los trabajadores; exigiendo un plan de obras públicas que ocupe a cientos de miles de trabajadores en la construcción, en talleres navales, talleres ferroviarios; terminar con toda forma de **precarización laboral**; sabemos que para alcanzar estos reclamos la condición es romper con el FMI, desconocer toda la deuda externa, estatizar la banca y el comercio exterior, anular todas las privatizaciones recuperando todos los recursos y todas las empresas, terminar con la oligarquía terrateniente recuperando todas las tierras que se apropiaron. Estos puntos forman parte de un plan de emergencia que tiene que ser impuesto con la lucha, con los métodos históricos de la clase obrera, que en ese camino irá recuperando los sindicatos y centrales, expulsando a todos los burócratas. La clase obrera se convertirá nuevamente en el caudillo indiscutible de los oprimidos a los que podrá dirigir hacia su propio poder.

Debemos romper todos los bloqueos que dificultan a la vanguardia clasista abrazar esta perspectiva, en especial la nefasta intervención de la izquierda democratizante.

Esta es la política, esta es la estrategia, con la que luchamos poniendo en pie el **POR**, por resolver la tarea histórica de superar la crisis de dirección revolucionaria en el país y como parte de la tarea internacional de reconstruir la **IV Internacional** desde el **Cerci** (Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional).

Brasil

La política revolucionaria del proletariado en las condiciones de profundización de la crisis económica, social y política

1. Durante un año y tres meses, la clase obrera y los demás explotados soportaron la creciente ola de muertes provocada por la pandemia, el cierre de fábricas, los despidos masivos y el avance de la miseria y el hambre, sin que las direcciones sindicales y políticas estuvieran dispuestas a organizar ningún tipo de resistencia colectiva. El cierre de las puertas de los sindicatos fue el resultado de la adhesión de todas las variantes del reformismo y de la izquierda centrista a la política burguesa de aislamiento social. La bandera de “Quedate en casa”, enarbolada por un frente de gobernadores, fue levantada con tanta obstinación que las direcciones empezaron a actuar abiertamente contra la convocatoria de asambleas presenciales, huelgas y manifestaciones callejeras. Para ocultar su evidente capitulación, se refugiaron en el mundo virtual de las redes sociales. Recurrieron al fraude de las asambleas y decisiones virtuales, cuyo resultado fue fortalecer el bloqueo a la acción directa de las masas, presionadas por el miedo a los contagios, las muertes y los despidos.

La política de conciliación de clases, que venía desviando y sofocando los instintos de revuelta de los explotados, frente a los ataques de la burguesía a la fuerza de trabajo, sólo cambió de forma bajo el largo período de la pandemia. Por un lado, la burguesía se mostró incapaz de proteger la vida de la mayoría oprimida; por otro, las direcciones colaboracionistas sirvieron de auxiliares a las maniobras de distracción de los gobernantes, divididos según los intereses económicos y las disputas políticas.

El Partido Obrero Revolucionario (POR), desde el inicio de la pandemia en marzo de 2020, estableció la línea política y programática de que sólo el proletariado organizado y en lucha podía combatir a la burguesía y sus gobernantes, y ponerse a la cabeza de la mayoría oprimida. Así, se opuso al desmantelamiento de la Jornada Nacional de Lucha, que tendría lugar el 18 de marzo. Defendía que se mantuviera y se transformara en asambleas populares, para decidir un programa de emergencia de autodefensa y de combate a la burguesía y sus gobernantes, incapaces de tomar medidas en favor de los pobres y miserables. El hecho de que el POR al ser embrionario, sólo podía establecer la línea divisoria entre la política de colaboración y la política de lucha de clases del proletariado. El resultado fue que, sin una dirección revolucionaria, ampliamente implantada en la clase obrera, imperó la orientación del frente burocrático, y con ello la escalada de muertes, despidos, subempleo y miseria.

El flagelo comprobó que la clase obrera no puede renunciar a la lucha y a su propia organización bajo ninguna

circunstancia, ni siquiera bajo la mortífera pandemia. Y su vanguardia, el partido revolucionario, debe redoblar sus energías para que las masas rompan el cerco de las direcciones colaboracionistas y capituladoras.

2. La pandemia sirvió de cobertura a los capitalistas para intensificar la ofensiva contra las antiguas conquistas de la clase obrera e implantar nuevas formas que permitan aumentar la explotación del trabajo. El gobierno de Bolsonaro y el Congreso Nacional emitieron la Medida Provisional 936, que permitió que los empresarios redujeran la jornada laboral reduciendo los salarios y suspendiendo los contratos de trabajo. Durante meses, en 2020, se utilizó como protección del capital contra el trabajo, bajo la farsa de que se protegerían los puestos de trabajo. Al mismo tiempo, millones de personas fueron despedidas y empujadas al gigantesco ejército de desempleados y subempleados crónicos. Los datos de las propias instituciones burguesas indican el enorme avance del número de miserables y, por lo tanto, el agravamiento del contingente de brasileños que enfrentan la “inseguridad alimentaria” y, literalmente, el hambre.

Es en este marco que las direcciones sindicales y políticas aprovecharon la parálisis de las masas y las asambleas virtuales para hacer acuerdos bajo el patrocinio de la MP 936, que ahora se ha convertido en la MP 1045. El gobierno y el Congreso Nacional también bajaron la ayuda de emergencia de 600 reales, un poco más de la mitad del salario mínimo, que es de 1.100 reales. Las direcciones sindicales y políticas exaltaron la miseria como si fuera una conquista de las centrales. Esta migaja se redujo pronto a un valor medio de 250 reales, lo que no permite comprar ni la mitad de una escasa canasta de alimentos básicos. Al mismo tiempo, se sumaron a la campaña filantrópica de la burguesía, pidiendo a los trabajadores que contribuyeran con productos de la canasta básica. De repente, la hipócrita ayuda humanitaria a los hambrientos se activó para unir a los capitalistas y a los trabajadores, cuyo sentimiento piadoso ayudó a contener la revuelta de los oprimidos. Es en ese momento cuando las asociaciones de favelas, las organizaciones benéficas religiosas y las ONGs muestran su cara como agentes de los opresores del pueblo. Se observa, pues, la promoción de una campaña orquestada por los medios de comunicación, en la que se funden la MP 936, la ayuda de emergencia y la ayuda filantrópica.

Tanto a la burguesía como a las direcciones sindicales y políticas les interesaba apagar los antagonismos de clase, poniendo en el mismo terreno a explotadores y explotados, como si la pandemia afectara a todos de la misma

manera y en las mismas condiciones. Este era el contenido de la política de colaboración de clases. El resultado fue el desarme ideológico, político y organizativo del proletariado. Esta intervención, de los sindicatos, centrales y movimientos, por encima de la mayoría trabajadora, sólo fue posible porque la política de conciliación de clases había sido implementada y fortalecida durante mucho tiempo, especialmente en el período del ascenso electoral del PT y sus trece años de gobierno. En el furor de la pandemia, sólo cambió de forma.

Es importante señalar que el frente burgués informal en torno al aislamiento social y la aplicación de las directivas del plan de emergencia del gobierno y del Congreso Nacional arrastró prácticamente a todas las corrientes de la izquierda, y parte de ella incluso al humanitarismo burgués. La fraudulenta “huelga de la salud” en la educación, decretada por la asamblea virtual, se distinguió por mostrar el corporativismo mezquino de las direcciones sindicales. Ayudó directamente en el objetivo del gobierno y de la clase empresarial de avanzar en la implantación de la educación a distancia (EaD), que es una excrecencia del capitalismo en descomposición y del proceso de destrucción de la educación, separando aún más la escuela de la producción social. La bandera de la “huelga general de la salud” -y no por los salarios- fue un intento de utilizar una panacea para ocultar el seguidismo del reformismo y el corporativismo por parte de los sindicalistas de izquierda.

En estas condiciones ideológicas, políticas y organizativas, la pandemia causó más de 500.000 muertes e impulsó la crisis económica, provocando millones de despidos, desempleo, subempleo y una multitud de hambrientos. No hay manera de que las direcciones sindicales y políticas, de derecha, centro e izquierda, puedan librarse de la responsabilidad de la catástrofe, aunque hayan jugado el papel de actores secundarios y servidores de la burguesía.

3. Las luchas sindicales no cesaron, a pesar del poderoso bloqueo. La primera señal de la necesidad de chocar con la patronal llegó con la huelga de los trabajadores metalúrgicos de Renault, contra los despidos, a mediados de julio de 2020. Las asambleas presenciales y el mantenimiento del movimiento durante más de 20 días fueron en contra de la orientación general de la burocracia de no romper la política de aislamiento social. Entonces estalló la huelga contra el cierre de Ford en Brasil. Al poco tiempo, LG anunció su cierre. Fueron duros golpes para la clase obrera, en el marco de una ola de cierres de fábricas y de destrucción de puestos de trabajo. Los portavoces de la burguesía y la propia burocracia sindical se refieren al fenómeno como “desindustrialización”.

Sin embargo, la dirección de los sindicatos utilizó la resistencia de los trabajadores para negociar las indemnizaciones por despido y, de este modo, abandonó la lucha contra el cierre y la liquidación de puestos de trabajo. Era necesario exigir la estatización sin indemnización, ocupando las fábricas, imponiendo el control obrero de la producción y organizando una campaña nacional de frente único por el empleo y los salarios. Sin esta orientación y respuesta práctica, las multinacionales no tuvieron ningún problema

en utilizar una pequeña fracción de sus ganancias y capital acumulado durante decenas de años de explotación de la mano de obra y del mercado nacional. Cabe destacar que en esta capitulación participaron direcciones sindicales de derecha, centro e izquierda -Força Sindical, CUT, CSP-Conlutas. En este marco de lucha obrera se produjeron las protestas de los trabajadores del petróleo y de los electricistas, y la huelga nacional de los trabajadores del correo, todas ellas contra la privatización, pero cada una por su lado. En los sindicatos obreros, por tanto, es donde se levantaron las barreras más férreas.

Una de las presiones más significativas de sectores de la burguesía sobre el gobierno de Bolsonaro y el Congreso Nacional fue que no se podía perder una situación tan favorable para impulsar privatizaciones y concesiones, que también son privatizadoras. Petrobras siguió sufriendo los recortes. Eletrobrás fue finalmente entregada a grupos económicos. Y la privatización de Correos está en marcha. Fueron innumerables las concesiones de rutas, ferrocarriles, puertos, aeropuertos e infraestructura. El capital imperialista y sus lacayos nacionales han conseguido una buena parte de sus objetivos. Y las direcciones sindicales y políticas, por un lado, cedieron al cierre de las fábricas; por otro, se mantuvieron de rodillas ante el gran capital, el gobierno y el Congreso Nacional, que celebraron las entregas.

Sólo la clase obrera unificada y organizada, bajo la bandera de la estatización sin indemnización y el control obrero de la producción, con su propio método de ocupación y movilización nacional, podría resistir la ofensiva pro-grandes capitales y pro-imperialista. Lo que, en las condiciones actuales, dependía de que los sindicatos y las centrales se volvieran hacia la clase obrera y ponerla de pie en un frente único antiimperialista y anticapitalista. El POR, a través del Boletim Nossa Classe, intervino regularmente en el movimiento contra el cierre de fábricas y en las protestas y la huelga contra la privatización, orientándose en esta línea.

4. En el momento en que, a finales de mayo, las muertes llegaron a 500.000 y la catástrofe económica siguió su curso, las direcciones sindicales y políticas decidieron romper su pasividad y convocar una jornada nacional de movilización, bajo tres banderas: “Fora Bolsonaro”, “Ayuda de emergencia de R\$ 600” y “Vacunación”. Les sorprendió la masiva participación y el alcance que tuvo en varias partes del país. Rompieron las cadenas que durante tanto tiempo impidieron la reanudación de las acciones colectivas.

La disposición de miles de trabajadores y jóvenes a salir a la calle -en su mayoría de la clase media arruinada- reflejó la presión social que se estaba gestando bajo los pies de las direcciones colaboracionistas y capituladoras. La montaña de muertos, el aumento del desempleo, el subempleo engrosado, las pérdidas salariales, el retorno de la inflación y la potenciación del hambre, se combinaron para fermentar una explosividad que ya no podía contenerse. Las direcciones sindicales y políticas se vieron obligadas a canalizar políticamente el descontento de las masas, que comenzaron a rechazar las políticas reaccionarias, antina-

cionales y antipopulares del gobierno de Bolsonaro.

La crisis política, que se ha agravado desde 2014, no pudo ser controlada en ningún momento por el gobierno elegido, que siguió al originado por el golpe de Estado de 2016. Esto se debió a que las tendencias destructivas de la desintegración del capitalismo no pudieron revertirse, y el desempleo mantuvo su marcha ascendente. La monumental deuda pública no dio margen de maniobra a Bolsonaro, que tuvo que intensificar las contrarreformas y el entreguismo. Los primeros meses fueron suficientes para demostrar que sería un gobierno incapaz de aportar ninguna solución en favor de la economía nacional y de la población. La pandemia aceleró la crisis de gobernabilidad. Bolsonaro y su camarilla militar no tenían forma de implementar un gobierno bonapartista. Esta es la base de su quiebra.

Los enfrentamientos interburgueses, motivados por la desorganización económica y social bajo pandemia, desintegraron, de una vez por todas, el frente político que permitió la victoria de Bolsonaro frente al candidato del PT en 2018. Lo que ha gestado una crisis federativa, que no se veía con tanta gravedad desde hace mucho tiempo. Es en estas condiciones que el PT, defenestrado y roto por el golpe de Estado y el encarcelamiento de Lula, renació como un ave fénix. Fue muy importante, para este renacimiento, la posición de las direcciones sindicales y políticas frente a la pandemia y los alineamientos burgueses -de un lado, Bolsonaro; del otro, el frente de gobernadores-. Es en este contexto de desmoronamiento del gobierno de Bolsonaro y de colaboración de clases que el Tribunal Supremo (STF) se decidió por la devolución de los derechos políticos a Lula, que ha subido electoralmente. El proceso político, de colapso del gobierno de Bolsonaro y de resurgimiento de la oposición reformista, condicionó el regreso de las masas a las calles el 29 de mayo. La falta de independencia política de las manifestaciones, frente a la política opositora burguesa, quedó pronto expuesta a la luz del día.

El POR estableció como línea de intervención la lucha contra la canalización de la revuelta de los explotados hacia la vía institucional y las elecciones. Adoptó la posición de que el camino hacia la independencia política comenzaría con la lucha de los explotados por su propio programa de reivindicaciones.

5. La constitución de una Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) para investigar la responsabilidad de Bolsonaro en la pandemia descontrolada ha marcado un hito en la crisis política. El objetivo es crear las condiciones para abrir un proceso de impeachment. Esta consigna ha sido planteada desde hace tiempo por el PT y sus aliados. La bandera de “Fora Bolsonaro” es la forma para el contenido de la destitución del Presidente de la República por vía institucional. En ausencia de una mayoría en el Congreso Nacional, de un amplio frente burgués y del consentimiento de las Fuerzas Armadas, el impeachment no fue más que propaganda opositora, casi restringida a la oposición liderada por el PT. Sólo recientemente, con el agravamiento de la crisis federativa, sectores de la oposi-

ción de centro-derecha se han movido hacia el impeachment. Así, se viabilizó la CPI, cuyos resultados han hecho tambalear más seriamente los cimientos del gobierno de Bolsonaro. No por casualidad, las direcciones sindicales y políticas comenzaron a canalizar la revuelta acumulada de los explotados en este terreno opositora.

El hecho más significativo de la CPI fue la revelación de una trama de corrupción en la compra de vacunas, montada desde el Ministerio de Salud. El Presidente de la República, el ex ministro de Salud, los militares y las empresas aprovecharon la pandemia para acordar la compra de vacunas a precios excesivos. Aunque el robo se descubriera antes de realizar el acuerdo de compra, sacó a la luz la cloaca de la corrupción bolsonarista. El proceso de apropiación de dinero público en la Asamblea Legislativa de Río de Janeiro y la cercanía de Bolsonaro con las milicias de este estado -proceso que fue sistemáticamente obstruido- ya había desenmascarado la farsa de “gobierno anticorrupción”. Las revelaciones de la CPI se encargaron de arrancar la máscara de la impostura de Bolsonaro y su camarilla de políticos y militares. El impeachment, como demuestra la experiencia, depende de la movilización de la clase media. Las direcciones sindicales y políticas vieron así una oportunidad única, en la que el descontento de la población crecía, por un lado, con la crisis sanitaria, económica y social, y, por otro, con el giro de una fracción burguesa opositora hacia el impeachment. El PT y los aliados sintieron el suelo firme bajo sus pies. El petismo se fortaleció electoralmente y ganó fuerza política con la bandera del impeachment. Cuenta, concretamente, con estas dos variantes, que estratégicamente resultarán en el cambio de un gobierno burgués por otro, más probablemente del PT en una alianza aún por formar.

La entrega, el 30 de junio, del “Superpedido de Impeachment” al Presidente de la Cámara de Diputados representó una tendencia de acercamiento del bloque del PT al bloque de centro-derecha. Este acontecimiento se reflejó en la manifestación nacional del 3 de julio. Un momento en el que se puso en la agenda la formación de un frente amplio para el impeachment. La izquierda, que buscó llenar la pancarta de “Fora Bolsonaro” con contenido verbal de izquierda, se encontró atada al mástil del impeachment.

El POR señaló que esta estrategia burguesa de disputa por el poder se ha encarnado bajo el techo de la crisis de gobernabilidad y en el terreno de la revuelta de los oprimidos contra el gobierno de Bolsonaro. Es en este marco donde la vanguardia con conciencia de clase tenía y tiene que librar la lucha por la independencia política de los explotados, levantando el programa de reivindicaciones vitales, actuando con la táctica de la acción directa y desarrollando la estrategia de poder propia del proletariado.

6. Lo fundamental de la situación radica en derribar las barreras de la política de colaboración de clases, que han impedido que el proletariado ocupe su posición en el movimiento de masas. Por un lado, se trata de crear un movimiento de frente único en defensa del empleo, los salarios y los derechos laborales. Por otro, propagandear y agitar el programa estratégico del proletariado.

Si el proletariado no interviene con su programa y su estrategia, el movimiento pequeñoburgués, iniciado en mayo, quedará asfixiado en la camisa de fuerza de la oposición burguesa. Los primeros pasos dados por las direcciones sindicales y políticas para ampliar al máximo el frente por el impeachment indican que esa es la tendencia. Dos experiencias ayudan a comprender y combatir este peligro, los movimientos por las “Diretas Já” y el impeachment de Collor (“Fora Collor”). Su repetición, en las condiciones de avance de la barbarie social, puede imponer un retroceso aún mayor en la tarea de emancipación de la clase obrera y de los demás explotados de la dominación de la burguesía y de la opresión imperialista. La vinculación de la burocracia gobernante a las multinacionales y la estatización de los sindicatos ha llegado a tal punto que las reivindicaciones de protección del empleo, actualización salarial y garantía de los derechos laborales han sido eliminadas de las plataformas sindicales. En su lugar, se ha impuesto la flexibilización capitalista del trabajo, concebida y dictada por los monopolios internacionales.

Estratégicamente, las direcciones sindicales y políticas han adoptado la tesis de un gobierno que responde a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas, creación de empleo y distribución de la renta, ocultando su carácter burgués y las condiciones estructurales de desintegración del capitalismo. Así, el proletariado y los demás explotados no tienen ninguna razón para luchar por sus reivindicaciones vitales, bastando con alinearse electoralmente detrás de la constitución de este tipo de gobierno. Este reformismo, profundamente degenerado, falsea y engaña a las masas con su insinuación de la posibilidad de reformas en el capitalismo que está en decadencia, a nivel

nacional y mundial. Esta estrategia burguesa ha conducido a la reanudación de las luchas.

Las dificultades, por tanto, para organizar una poderosa fracción revolucionaria dentro de la clase obrera son inmensas. Precisamente por ello, la lucha elemental se libra en defensa de las reivindicaciones básicas de los explotados. No hay ningún atajo para esta confrontación con las direcciones sindicales y políticas reformistas y contrarrevolucionarias. El programa de expropiación del gran capital, de estatización y de control obrero de la producción está objetivamente establecido. Hay manifestaciones concretas, como en el caso de la guerra comercial emprendida por los monopolios químico-farmacéuticos, cuya respuesta debe ser la expropiación y el control obrero. Son los casos de privatización y de cierre de fábricas, que plantean la bandera de la reestatización. En conjunto, estos casos muestran a los ojos de la clase obrera la punta del iceberg. El encarecimiento de la vida, la miseria del campesinado y el hambre en los centros urbanos muestran el carácter concentrador del agronegocio, que coexiste con la antigua estructura latifundista, y su función de subordinación de la economía nacional al comercio mundial.

La crisis económica que sacude al país, especialmente desde 2014, sólo puede ser enfrentada con el programa de expropiación revolucionaria de la gran propiedad y de transformación de los medios de producción de privados a sociales. Este programa debe ser encarnado por el proletariado en la lucha, lo que le permitirá ampliar la lucha de clases y marchar hacia la toma del poder contra la burguesía, y construir el poder obrero y campesino, expresión gubernamental de la dictadura del proletariado.

Bolivia

La payasada interburguesa sobre el relato masista del golpe de Estado busca distraer, sin éxito, la atención de la población sobre la grave situación económica del país

La prensa burguesa no se cansa de dar cobertura a la polémica interburguesa alrededor de si hubo o no golpe de Estado. Parecería que estaban de vacaciones fuera del país y que no vivieron ni registraron los acontecimientos que condujeron a la expulsión de Evo Morales del Poder.

¿Qué hay que investigar? El protagonista principal de los hechos de noviembre de 2019 fueron esas masas preponderantemente pequeñoburguesas ciudadanas asqueadas con la corrupción y las arbitrariedades del gobierno de Evo Morales, que ganaron las calles haciendo que el gobierno se desmorone como un castillo de naipes al primer soplo.

En la conciencia de la mayoría estaba que el desprestigiado gobierno sólo podía ganar si hacía fraude, cosa que efectivamente ocurrió y fue la gota que colmó el vaso de la tolerancia de la gente a la desfachatez MASista y permitió que la vieja derecha fascistizante y racista se encarama en el poder. Lo que vino después, sólo muestra a los supuestos golpistas desesperados por encontrar una salida a la situación creada por esta rebelión ciudadana que además, puso en evidencia la debilidad del gobierno que, pese a sus llamados para sentar la mano a las pititas, no encontró eco y a un Evo y un Linera huyendo desesperados por salvar el pellejo.

La teoría del golpe se desmorona en pedazos, se torna en un boomerang contra sus autores y la mayoría nacional arde en ira contra un gobierno que, en lugar de atender las necesidades de la gente, se ocupa de engañarlas con histo-

rias a toda luz forzadas, cada vez más difíciles de creer. El circo se acaba y los hambrientos pasan de largo exigiendo al gobierno incapaz soluciones a sus problemas.

(De Masas n° 2659 14/07/2021)

El circo se agota rápidamente porque los hambrientos no quieren payasos sino comida

Las contradicciones entre la derecha tradicional y la derecha MASista, entre los que sustentan que el MAS hizo fraude en las elecciones el 2019 para centrar el eje de la politiquería en la defensa de una inexistente democracia en Bolivia y el invento (relato) MASista en sentido de que la eclosión social de octubre – noviembre del mismo año fue un golpe de Estado, se agotan al chocar con una realidad lacerante que emerge de las consecuencias de la grave crisis económica y de la crisis sanitaria que han puesto al descubierto la incapacidad del Estado burgués para resolver los problemas de subsistencia de los bolivianos. Ambas versiones de las derechas, han buscado concentrar la atención de la mayoría nacional y enrumbarla por senderos extraviados, al margen de los verdaderos problemas que aquejan a los explotados y oprimidos que son la inmensa mayoría de este país.

Los hambrientos, entre ellos la mayoría de cuentapropistas de las ciudades y del campo, que no dependen de un patrón y que se ganan el sustento diario para sobrevivir, se sienten desprotegidos por el sistema social, todos los días están buscando mejorar sus miserables ingresos para sobrevivir en condiciones lamentables; los trabajadores asalariados están frente al permanente peligro de perder sus fuentes de trabajo y ven mermar sus sueldos y salarios, están frente a la amenaza permanente del recorte de sus beneficios sociales y de sus conquistas logradas en largos años de lucha; los diferentes sectores de la clase media sienten cada día más inseguridad y no encuentran los medios necesarios para desarrollar sus actividades en condiciones normales, etc. En este complejo contexto económico y social ¿qué importancia puede tener para la gente desesperada que los payasos de un circo de mala calidad se destripen las entrañas entre ellos? El invento del “golpe de Estado” del MAS no encuentra un sustento sólido ni siquiera en los fundamentos de las leyes burguesas, peor en la realidad misma donde la gente se ha rebelado contra un gobierno agotado y extremadamente corrupto en 14 años de gestión; pretende encubrir la rebelión popular liderada principalmente por las capas de la clase media, rebelión que por su profundidad y radicalidad ha logrado minar la línea de mando de la policía y del ejército cuyo malestar en la tropa, en las clases y oficiales de baja graduación se arrastraba desde hace mucho tiempo. El derrocado gobierno de Evo Morales no pudo comprender que no bastaba engordar a los altos mandos creyendo que estos, con el despótico sable en la mano, podían imponer una rígida disciplina al grito

de “patria o muerte” en los sectores más amplios de estas instituciones armadas, igualmente hambrientos, como el resto de la población.

El POR, en este proceso, cumplió su papel elemental de pugnar por evitar que las masas terminen atrapadas por ambas facciones de la politiquería burguesa; de mostrarles el verdadero camino que aproxime a los actores a la revolución social. Desde el bloque de los comités cívicos del sur, desde la caravana chuquisaqueña hacia La Paz, desde el cabildo nacional realizado en La Paz, etc., lanzó la consigna de la independencia política de los explotados y oprimidos, diferenciándose de la derecha MASista y Mesista y de la ultraderecha tradicional y racista. Su posición se expresó con claridad en la consigna “ni el MAS, ni Mesa, ni el facho Camacho”. Cumplió su papel revolucionario, mucho que les pese a los canallas centristas que se sumaron a la teoría del golpe y falsifican la posición consecuente del POR boliviano.

Recientemente, las declaraciones indagatorias del ex comandante de la FAB, General Terceros, ante la fiscalía, han hecho tambalear los frágiles argumentos MASistas de la teoría del golpe. Ha puesto en evidencia que Evo Morales, horas antes de efectivizarla, informó al Comandante General de las FFAA, el Gral. Kalliman, de su decisión de renunciar a la Presidencia, así mismo ha confirmado que Evo Morales, García Linera y su entorno prepararon las condiciones para que miles de campesinos, siguiendo sus instrucciones quemaran la ciudad de La Paz y provoquen un baño de sangre en el valle cochabambino si el Alto Mando del ejército no autorizaba la salida de los derrocados hacia México. Este extremo ha sido ratificado en reiteradas oportunidades por Evo Morales y García Linera. A ello se suman las versiones contradictorias respecto al material antidisturbios enviado desde la Argentina en las que unos desmienten a otros y se hacen acusaciones recíprocas de falsificar los hechos, todo ellos siguiendo los intereses políticos internos tanto de los MASistas, como de sus opositores, al igual que de sus pares Argentinos.

De esta manera, en el mar de contradicciones y falsificaciones de los hechos, la teoría del golpe se desmorona en pedazos, se torna en un bumerang contra sus autores y la mayoría nacional arde en ira contra un gobierno que, en lugar de atender las necesidades de la gente, se ocupa de engañarlas con historias que cada vez son más difíciles de creer. El circo se acaba y los hambrientos pasan de largo exigiendo al gobierno incapaz soluciones a sus problemas.

Colombia

¡Viva la lucha de las masas colombianas! ¡Abajo el gobierno asesino y narcotraficante!

Colombia se enfrenta a un nuevo levantamiento obrero y popular. El país se ha convertido en una auténtica zona de guerra, con un enfrentamiento entre explotados y explotadores. La podredumbre de la burguesía semi-colonial se manifiesta en el preciso momento en que las masas miserables y oprimidas intervienen, y recurren a sus métodos de lucha, para defenderse de la violenta combinación de las crisis sanitaria y económica.

Desde hace 8 días, los colombianos se enfrentan a la brutal represión y a los métodos terroristas del Estado desatados por el gobierno de Iván Duque. Hasta ahora han muerto 19 personas, más de 800 han resultado heridas y 89 manifestantes han desaparecido. Así es como el gobierno dictatorial, paramilitar y narcotraficante pretende aplastar el levantamiento obrero y popular.

La revuelta fue provocada por la presentación de la llamada «Ley de Solidaridad Sustentable», que aumentaba en un 19% los impuestos sobre los servicios de agua, gas, electricidad, entre otros. Lo que supondría un aumento de entre el 39% y el 43% en los precios de los productos y servicios de consumo básico (café, azúcar, alimentos, gasolina, etc.). De este modo, descargaría todo el peso de la crisis sobre los obreros, campesinos, juventud oprimida y los pobres y miserables.

La insurgencia refleja las raíces de la violenta desigualdad y la concentración de la riqueza en manos de una ultraminoría. El desempleo afecta a casi el 20% de la población. La pobreza ha crecido, acercándose al 50%. Continúa la política de exterminio y terrorismo de Estado contra los dirigentes obreros, campesinos e indígenas.

El levantamiento de los oprimidos colombianos demuestra que las masas no pueden esperar en sus casas, observando la destrucción de sus derechos y condiciones de vida más básicos. La respuesta fue salir a las calles, furiosamente. Concluyendo en un levantamiento colectivo y nacional, impulsado por la crisis del capitalismo en descomposición. Una respuesta que llega en un momento en que la crisis sanitaria ha dado un salto adelante y la guerra comercial por las vacunas se ha intensificado. Respuesta al fracaso de la política burguesa de aislamiento social. Respuesta a la burguesía colombiana y al gobierno de Duque, servidores de los Estados Unidos, por poner al país completamente a merced de los monopolios que controlan las vacunas. Respuesta a la contrarreforma que sacrifica aún más la situación de vida de los trabajadores.

Se popularizó entre las masas la denuncia: «El gobierno es más peligroso que el virus». Significa que la nar-



co-burguesía colombiana fue y es incapaz de detener los daños de la pandemia, y de proteger la vida de los pobres y miserables. Y ahora, está llevando a cabo una violenta contrarreforma que favorece a las grandes empresas monopolistas, y está descargando el peso de la crisis sanitaria y económica sobre los explotados.

La crisis política, los estragos de la pandemia, el avance de las contrarreformas, las masacres de luchadores y el intervencionismo imperialista han mostrado a los oprimidos el camino de la lucha. Han demostrado que están obligados a romper con la consigna burguesa de «quedarse en casa». Y que tomasen las calles, recurriendo a los métodos colectivos de acción directa de masas. Fue así que le impusieron al gobierno, después de 4 días, la caída de la ley y del ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla.

Así es cómo los explotados y demás oprimidos recurren instintivamente a sus propios medios de lucha, retomando los lazos de los levantamientos obreros y populares, que acecharon a la burguesía en 2019. El 1º de Mayo en Colombia, por lo tanto, se caracterizó por expresar las tendencias más profundas de los explotados, para intervenir en la crisis con sus reivindicaciones y formas de lucha. No hubo festejos, ni conmemoraciones vacías. Las masas enfurecidas irrumpieron en la situación política, y mostraron cómo los trabajadores buscan la manera de romper con los dictámenes de los gobiernos, y crear las condiciones para derrocar al gobierno asesino y narcotraficante.

Pero no se trata sólo de los avances en Colombia. Los explotados y oprimidos del continente se encuentran ante una disyuntiva: o rompen la parálisis y recurren a la lucha de clases, o seguirán sufriendo la destrucción completa de sus capacidades físicas y mentales. El levantamiento obrero y popular en Colombia es ciertamente un paso instintivo de las masas contra el capitalismo en descomposición, y la impotencia de la burguesía semicolonial para

responder y satisfacer las necesidades más mínimas y urgentes de la existencia social.

Es en estas condiciones concretas donde se presenta la crisis de la dirección revolucionaria. El proletariado está presente en las luchas. Sin embargo, no tiene una dirección política que unifique las luchas, ayude a los combatientes a organizarse, y desarrolle la estrategia del gobierno obrero y campesino, de la revolución proletaria. El levantamiento está creando condiciones favorables para que la vanguardia con conciencia de clase trabaje para cavar las trincheras de la independencia de clase, la lucha antiimperialista y la lucha contra el capitalismo.

La vanguardia latinoamericana está obligada a sacar las conclusiones políticas de la convulsiva situación de Colombia. La primera es que hay que romper la parálisis y retomar el camino de la acción colectiva. La segunda es que debemos levantar la bandera de un programa de emergencia para los explotados. Tercero, que en nuestros países tenemos la tarea de defender el movimiento de las masas colombianas siguiendo su ejemplo. En cuarto lugar, que las condiciones para constituir el frente único antiimperialista han madurado. En quinto lugar, que las contrarreformas sólo pueden ser derrotadas mediante la lucha de clases. Sexto, que es imperativo desarrollar entre las masas la estrategia del gobierno obrero y campesino, la expresión gubernamental de la dictadura del proletariado.

La tarea inmediata de la vanguardia en Brasil es romper la camisa de fuerza de la política de conciliación de clases de las direcciones sindicales y populares. No se trata de limitarse a la denuncia y prestar solidaridad verbal con las masas colombianas. Estamos ante la tarea de organizar inmediatamente, en nuestro país, una Jornada Nacional de Lucha, basada en el programa de emergencia de los explotados. Esto exige romper la pasividad de los sindicatos, convocar asambleas generales y reforzar la acción instintiva de las masas. El internacionalismo proletario exige, a la vanguardia con conciencia de clase, estar a la altura de las tareas que plantea la historia, y luchar contra el capitalismo podrido con el programa, las banderas y los métodos históricos del proletariado.

¡Abajo el gobierno de Duque!

¡Tribunales populares para juzgar todos los crímenes de la burguesía contra las masas oprimidas!

¡Toda la solidaridad con la lucha de las masas colombianas!

¡Responder a la disgregación del capitalismo con el programa y la bandera de la revolución proletaria!

Declaración del Partido Obrero Revolucionario de Brasil, 05 de mayo de 2021

Chile

Declaración del CERCÍ

En la disyuntiva entre la ilusión reformista en la Constituyente o retomar la lucha revolucionaria para acabar con miseria y la opresión capitalista

La elección muestra una **importante caída en la cantidad de votantes** en referencia a las elecciones de Octubre, apenas supera el 42% del padrón. **Un sector mayoritario de la población le dio la espalda a la superelección.** Fracásó la maniobra de los dos días de votación y juntarla con la elección de gobernadores, alcaldes y concejales, para asegurar mayor presencia. Es una fuerte derrota electoral para la derecha y el régimen político de conjunto.

En las elecciones de octubre sobre un padrón de casi **15 millones** habilitados para votar hubo 7.150.000 votos



válidos. En estas elecciones cayó a 6.200.000 la cantidad de votantes y 1.400.000 la cantidad de votos válidos (descontando 500.000 votos anulados y en blanco). **Sólo 5.700.000 votos válidos en dos días.**

Esta falta de entusiasmo en las elecciones, o descon-

fianza de la mayoría, después de más de un año de campañas por las constituyentes **se combinó con la lucha de las masas** que no abandonaron los métodos de acción directa para enfrentar al régimen. La más reciente la lucha por un 10% de retiro adicional con un papel destacado de los portuarios es una muestra clara del estado de ánimo de las masas.

Este es el aspecto esencial del balance. La maniobra urdida por el gobierno y la oposición para desactivar el levantamiento de masas de 2019 para oxigenar el régimen político, solo confundió y distrajo a un sector de la vanguardia que se entusiasmó con la posibilidad de dar una salida institucional a la rebelión popular y la fenomenal crisis política que se había abierto y que no pueden cerrar.

No se puede decir que los opositores o independientes elegidos como constituyentes representan el estallido de octubre de 2019. Ya que **el proceso constituyente fue el resultado del estallido pero para amputarlo.** No se puede perder de vista cuál era el objetivo de la maniobra, de la trampa, para desviar a las masas de su lucha y socorrer al Estado. Aunque muchos de los elegidos hayan sido parte de aquella rebelión.

No olvidar que la ley que convoca a Asamblea Constituyente establece claramente cuáles son los límites que tendrá la “nueva” Constitución. Que deberá respetar las grandes conquistas del capital financiero, de los monopolios, contra el país.

No puede haber una Constitución que concilie los antagonismos irreconciliables que existen en la sociedad. No podrá resolver las principales contradicciones. El llamado consenso es una mentira. **Solo podrá haber una nueva Constitución cuando terminemos con la gran propiedad por medio de la revolución social.** Cualquier reforma que se haga respetará lo esencial de las conquistas neoliberales.

Sin embargo, esta Constituyente no podrá dejar de ser caja de resonancia de la fenomenal crisis política que se vive, aunque la clase obrera, con su política, con su estrategia, no esté presente en su seno.

Este resultado de la votación castiga y humilla al oficialismo como a su “oposición”. La oposición que gobernó y legisló durante 30 años respetando el mandato pinochetista también fue golpeada. ¡La poderosa Democracia Cristina sólo tendrá 2 legisladores! Claro que se destaca la **enorme derrota de la derecha** que con 21% de los votos positivos no alcanza su pretensión de llegar a un tercio para ejercer poder de veto sobre la redacción de los artículos. Y también su derrota en elecciones de Gobernador, Alcalde y Concejal.

El novedoso **carácter paritario** de la Constituyente con la misma cantidad de mujeres que de hombres no podrá resolver la liberación de la mujer, el fin de su opresión, porque esto no se resuelve por medio de leyes o de constituciones. Sólo se resuelve por medio de la revolución social que ponga fin a las causas de la opresión y violencia contra la mujer.

Los artículos que consagren derechos democráticos de la

mujer no podrán ser garantizados si no se termina de raíz con este sistema. Diremos que sí es novedoso, que podrá hacer más visibles los reclamos de las mujeres, pero no podrá resolverlos. No podrá haber “una democracia paritaria, inclusiva y deliberativa; que garantice la soberanía de las personas sobre sus proyectos de vida” en el marco del capitalismo en descomposición.

También es novedoso la cantidad de “**independientes**” que han sido elegidos. Sólo es una **muestra del rechazo a toda la politiquería tradicional.** Mucho más no se puede decir porque no pueden ser tomados como un bloque homogéneo. El marco general de sus posiciones es de respeto a las relaciones capitalistas de producción. Algunos, que han sido protagonistas en las luchas, **deben utilizar su lugar para denunciar el fraude de la constituyente**, convertir su sillón en una tribuna revolucionaria para desenmascarar el engaño y empezar por desconocer la Ley de convocatoria. Papel que solo podría ser cumplido por auténticos militantes revolucionarios, de lo contrario serán arrastrados por la maniobra. Las organizaciones centristas que se han diluido en ese espacio también son responsables del engaño electoral, por alentar las ilusiones reformistas.

La “oposición” se quedará sin el argumento de tener que negociar y conciliar con la derecha porque ya no tendrá peso en la Constituyente. Por lo cual el texto que apruebe será de su responsabilidad, como también de los “independientes” que han sido elegidos en gran proporción.

Mostrará hasta dónde llega su **incapacidad para proponer e imponer otro régimen político, para conquistar la soberanía económica y política.** Para asegurar la autodeterminación del pueblo mapuche. Para desarmar al aparato represivo pinochetista.

Cuando se dice “Chile arranca su camino hacia una nueva Constitución” las corrientes de izquierda **escondan qué contenido de clase tendrá.** Esa “nueva” Constitución **no sólo sostendrá la explotación y opresión sobre las mayorías, no tocará la gran propiedad sobre los medios de producción, sobre los ríos, los mares, las minas.** El puñado de familias que son dueñas del país podrán ver afectadas sus ganancias pero su propiedad no corre riesgo. Decir que la “izquierda ha triunfado” o “histórico avance de la izquierda” puede dar lugar al engaño o la confusión, porque es necesario alertar que **estos constituyentes respetarán el régimen de la gran propiedad privada. Terminar con el neoliberalismo es terminar con las bases materiales de ese poder económico.** La mayoría de los constituyentes elegidos por los partidos han sido parte del régimen político de estos 30 años. Los “independientes” no se han pronunciado por una estrategia política contraria.

Es una trampa pedir que la constituyente “**se declare soberana**”, alertamos que no podrá ser soberana porque se disciplina a la Ley que la convocó, porque no podrá colocar bajo su mando a las fuerzas represivas, porque seguirá imperando el régimen de la gran propiedad. ¡Basta de engaños!

Es un hecho remarcable que en la Alcaldía de Santiago haya triunfado Irací Hassler, una joven “comunista”, como la contundente victoria de Daniel Jadue, alcalde “comunista” de la comuna de Recoleta, al norte de Santiago, que alcanzó 65% de los votos. Como las victorias de numerosos candidatos considerados de “izquierda”. Expresa la bancarrota de la derecha y de su régimen político. Sin embargo es necesario insistir una y otra vez que **esta izquierda también ha gobernado y cogobernado durante 30 años**, que no es portadora de una transformación radical de la sociedad, que es **heredera política del Frente Popular** responsable de la trágica derrota de 1973 y el Partido Comunista tuvo un claro papel contrarrevolucionario. Su política es alentar las ilusiones en la democracia burguesa y asegurar que se sostenga el régimen de explotación. Ese es el papel del stalinismo en los gobiernos de Latinoamérica que apoya o integra.

Pero es de destacar especialmente que ganó la machi Francisca Linconao, que estuvo presa. Podrá ser portavoz de la histórica lucha de su pueblo y su reivindicación de autodeterminación nacional, pero en ese marco, los reclamos históricos no podrán resolverse.

Es necesario decir con todas las letras que **para terminar de una vez con el pinochetismo** se debe terminar con el dominio colonial de Chile, recuperar los recursos y las empresas, haciendo una **revolución social**, imponiendo un **gobierno obrero campesino**, de la enorme mayoría oprimida hasta el día anterior. Que una vez conquistado el poder se dictará una nueva Constitución que reflejará el cambio fundamental en la sociedad, que los medios de producción serán sociales, (de todos en general y de nadie

en particular). Que podrá decidir cómo organizar el gobierno que exprese las asambleas populares, que exprese realmente la rebelión del 2019. Esta política es la que expresa conscientemente la voluntad de cambio y transformación de la sociedad y no un mero maquillaje.

Debemos reflotar todas las enseñanzas de la trágica experiencia del Frente Popular de Allende que pavimentó el camino de la terrible derrota popular cuyas consecuencias se viven hoy día, para no repetir los errores.

No hay cómo reformar el capitalismo. Quienes tengan ilusión en este proceso constituyente se frustrarán.

Aprovechamos el debate abierto para introducir este balance, para fortalecer las asambleas, la organización popular, la recuperación de los sindicatos, la acción directa para defender nuestros derechos y derrotar la política represiva del gobierno, **avanzando en resolución de la crisis de dirección revolucionaria.**

Es un gran acierto del Partido haber caracterizado correctamente la maniobra de la Constituyente, su contenido, posición compartida por los sectores más combativos de la juventud, por poblaciones mapuche, por numerosas asambleas. Ahí se está gestando una vanguardia revolucionaria desnudando a los que siguen sumando ilusiones en las leyes, en las elecciones, en constituyentes, en todos los medios legales para resolver los graves problemas.

Existen las mejores condiciones para avanzar en la construcción del Partido Revolucionario, sección del Cerci. Es la hora de traducir en organización las conquistas políticas y teóricas que han sido plenamente confirmadas por la lucha de clases.

La Lista del Pueblo defiende el estado burgués, la gran propiedad privada de los medios de producción

Las elecciones en Chile mostraron un rechazo a toda la politiquería burguesa. Apenas el 42% del padrón fue a votar. Menos que en las elecciones de Octubre pasado.

La Lista del Pueblo tuvo un buen resultado electoral producto de ese rechazo, con 27 constituyentes elegidos. Es necesario caracterizar este fenómeno que se presenta a sí mismo como “espacio de trabajo colectivo, democrático, horizontal y federativo” se presenta como progresista y hasta de izquierda. Aunque toda la declaración responde a los planteos del posmodernismo, misma línea del Frente Amplio. Idea que se instala para salvar al capitalismo decadente, se lo humaniza con términos como el de “RECIPROCIDAD”, “INCLUSION” mismo con el que entran a la escena política las naciones clase y el Estado Plurinacional junto a la consigna del “BUEN VIVIR” que se traduce en **la idea de disfrute en el capitalismo**. El Estado



plurinacional es parte del maquillaje “inclusivo” del capitalismo en descomposición, desde el concepto mismo de “pueblos originarios” pasando por la “descolonización”.

La Lista del Pueblo se autoproclama como movimiento

porque esto le abre la puerta a cualquiera que se declare independiente.

Los partidos políticos que se dicen de la clase obrera, de izquierda, y que participan de esta Lista están cometiendo un crimen político. **Los planteamientos de la Lista se ubican en la defensa del ordenamiento burgués**, como el MIT/LIT que nunca se ha reclamado de la clase obrera, diluye el programa revolucionario de la clase obrera en la generalidad de un partido de los “trabajadores”.

Los partidos, listas y frentes políticos tienen un contenido de clase, aunque no lo digan explícitamente. Aunque pretendan ocultarlo. Y, ¿cómo se lo identifica? Por sus posiciones sobre la propiedad de los medios de producción, los acuerdos internacionales, el régimen de explotación del trabajo, los métodos para resolver las reivindicaciones.

En su declaración “QUIENES SOMOS” dicen que “Somos el Pueblo, somos quienes hemos luchado toda la historia por obtener dignidad y justicia, ... quienes nos levantamos un 18 de Octubre, ...” Una enumeración de muy buenas intenciones, que reafirma que se trata de luchadores que rechazan al gobierno y a la derecha, pero que dicen se alcanzarán ¡respetando la gran propiedad!

Al no pronunciarse expresamente por el fin de la gran propiedad nacional y multinacional sobre los medios de producción, debe entenderse que respetan ese régimen de propiedad. Esto es la cuestión central que se discute en Chile, porque es la base del andamiaje fascista pinochetista. Su Constitución es expresión de ese poder económico.

Significado del antipartidismo

“El pueblo, cansado de las ineficiencias de los partidos políticos, tendió la mano para que los independientes los representaran y tuvieran voz en la creación de una nueva Carta Magna”.

Esta afirmación ambigua es peligrosa. Se refiere a la “ineficiencia” como si fuera una cuestión técnica y no de clase. Cuando la burguesía reconoce esa “ineficiencia” acusa buena o mala gestión con lo que se desdibujan los acontecimientos o como cuando condenan con el “notable abandono de deberes”.

No condena explícitamente a los partidos que han sostenido al régimen. Y puede así también condenar el accionar de partidos que representen los intereses de la clase obrera. La clase obrera necesita de su partido, necesita politizarse, construir su dirección política y politizar a todos los oprimidos en su lucha por la liberación, por lo tanto debe ser rechazada cualquier ambigüedad en este sentido. Los sectores más atrasados y prejuiciosos pueden adoptar esta bandera contra la vanguardia de la clase obrera.

Una constitución que pretenda la conciliación de clases es una constitución burguesa

Dice la Lista del Pueblo que quiere una Constitución que “no olvide las demandas de la gente, una Constitución que considere a todos los ciudadanxs”. Cuando a todas luces

lo que se elaborara es una constitución burguesa.

Los ciudadanos estamos divididos en clases sociales, con intereses contrapuestos, antagónicos, irreconciliables, por lo tanto es necesario decir que no puede haber tal Constitución de “todos”. Una Constitución que represente a los trabajadores, a la mayoría oprimida, a sus demandas, debe plantear terminar con la gran propiedad de todos los medios de producción, debe terminar con el sistema capitalista. De lo contrario las demandas que se incluyan en el texto no podrán ser cumplidas. Un “Chile para todos” que no termine con el régimen de gran propiedad, seguirá siendo el mismo Chile.

Si no enfrentan las bases del poder pinochetistas habrán traicionado las demandas populares que dicen representar

Cuando dice la Lista: “Chile con igualdad de género, plurinacional y digno” ¿a qué se refiere?

Por qué no dice concretamente: Todos los habitantes de este suelo deben trabajar, excepto aquellos que no puedan hacerlo por razones físicas o de edad, el salario y la jubilación mínimas deben alcanzar para vivir como personas; la salud, la educación, el agua, electricidad, serán servicios públicos, gratuitos. Las tierras saqueadas a los Mapuche serán recuperadas expropiándolas y entregadas a las comunidades que deseen trabajarlas y el resto se transformará en granja colectiva.

Hablar de “respeto y reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios” sin señalar cómo se resuelve la cuestión de la tierra, de los bosques, de los ríos, es una burla.

Por esta vía concreta podremos decir que se puede empezar a lograr igualdad de género: todos trabajando, terminando con la desocupación y la precarización laboral, todos recibiendo el salario que corresponde, sin discriminación, socializando las tareas domésticas, recuperando las tierras para trabajarlas. Ahí, sí, podremos empezar a hablar de dignidad y de igualdad.

Cuando no se habla claro de cuestiones tan precisas y concretas es porque no hay voluntad de luchar por ellas. Por eso tanta ambigüedad.

Lo mismo cuando nos dicen que queremos “Un país empoderado y dueño de sus riquezas naturales”. Para que sea posible hay que desapoderar a las empresas y empresarios que los tienen en sus manos, expropiándolos. No hay otra vía.

Lo mismo cuando se refieren a la “Vocación Ambiental” parten de una concepción idealista de querer modificar los paradigmas de esta sociedad sin tocar sus bases materiales. Hablar de “un nuevo concepto de la dignidad humana, llamando a reemplazar el paradigma de la competencia egoísta por uno nuevo, basado en la colaboración solidaria entre las personas” parece una buena expresión de deseos, como si fuera posible al margen de la lucha de clases, del derrocamiento del poder burgués.

Apología de la democracia burguesa, la dictadura del capital

El democratismo de la Lista puede observarse cuando en su declaración promueve “**El deber de formarse para la vida ciudadana** y por consiguiente el de votar en las elecciones de las autoridades locales y nacionales; de participar en los plebiscitos comunales y en los presupuestos participativos comunales”.

Esto es sometimiento al legalismo burgués, a las instituciones del régimen. En vez de un llamado a fortalecer los sindicatos, participar de la vida sindical, de las asambleas populares, de la autoorganización desde los barrios. Este planteo es contrario al levantamiento del 2019.

Dice de “**El deber de respetar cabalmente la nueva Constitución**, así como las leyes que se vayan dictando conforme a ella”. Sólo se puede respetar una Constitución que sea el producto de una transformación de la sociedad. Una Constitución que legitime la gran propiedad y la explotación no debe ser respetada.

Coherentemente continúa: “**El deber de respetar el régimen democrático**, los derechos humanos y **el orden público propio de un régimen democrático** y de un gobierno legítimo”.

No existe la democracia en general. La democracia que defienden y colocan en el altar es la democracia burguesa, la dictadura del capital. **Los oprimidos no deben respetar ningún régimen que no sea el propio**, el de un gobierno obrero-campesino impuesto por una revolución social. Reclamamos el derecho a subvertir el orden capitalista. A no respetar su legalidad.

En el mismo sentido y en nombre de una “Vocación Participativa” plantean la institucionalización de las organizaciones sociales diciendo que “deben tener una participación protagónica en el ejercicio de los gobiernos locales y regionales”, integrándolas al Estado burgués. Agregan además mecanismos para mejorar la democracia burguesa: “debe existir la posibilidad de convocatoria a plebiscito comunal por iniciativa popular, así como también la iniciativa popular de ley; y deben consagrarse mecanismos de control y de revocación de mandatos a las autoridades. A su vez, es necesario fortalecer a las juntas de vecinos, las cooperativas y otras organizaciones sociales no gubernamentales que puedan visibilizar las inquietudes de la ciudadanía e incrementar la participación”.

Otras reformas a las instituciones del Estado burgués: “Promoveremos una Nueva Constitución que resuelva los **defectos de representatividad actuales**, como el denominado “clientelismo político”, bajo un sistema que otorgue **mayores facultades al Parlamento**. Propondremos establecer **un sistema unicameral, un régimen de Gobierno Semi Presidencial** o similar, con una regionalización efectiva y mecanismos de mayor participación ciudadana y de la sociedad civil en la toma de decisiones, combinando la democracia representativa con instrumentos de democracia directa”.

“... **garantizar la independencia externa e interna del Poder Judicial**, así como realizar una revisión profunda de los **mecanismos destinados a velar por el respeto de la Constitución**, lo que implica **una nueva visión sobre el control de constitucionalidad** que podría estar radicada en una sala especializada de una **nueva Corte Suprema** en el contexto de una sociedad que promueve la responsabilidad de todas las autoridades”.

Esta es, además, la forma de adaptarse a un aspecto esencial de la Constitución pinochetista, que estructuró un régimen de dictadura civil: preservar la institución de **control de la constitución**, por encima del poder legislativo y del gobierno, que decide qué se puede y qué no se puede hacer. Un organismo que no es elegido siquiera por el voto popular.

En la época de descomposición y desintegración del capital no hay posibilidad de reformas, no es posible mejorar el Estado y menos aún en las semicolonias. Esta política es reaccionaria porque lo que expresa la rebelión popular que estalló en 2019 es la necesidad de derrocar este Estado.

La Lista del Pueblo plantea que “Los partidos políticos deben ser regulados constitucionalmente, exigiendo una organización democrática y participativa con pleno respeto de la voluntad de sus militantes, poniendo fin a todos los mecanismos que permiten a las cúpulas no acatar la voluntad de las bases democráticamente manifestada”.

Rechazamos cualquier idea de intervención del Estado burgués en la vida de los partidos que se reclaman de la clase obrera. Los revolucionarios nos organizamos en partido aplicando el método del centralismo democrático, que sólo nosotros podemos aplicar, sin ninguna injerencia externa. El Estado obrero, producto de la revolución social, permitirá la actividad política de aquellos partidos que defiendan la propiedad social de los medios de producción, que defiendan al Estado obrero.

También se autodefinen como “**un movimiento pacifista con profunda vocación democrática**, que considera fundamental la actividad política como principal antídoto **ante la corrupción que viene dañando la adhesión de la población con el sistema democrático**. Estamos convencidos que el fortalecimiento de la participación política y el mejoramiento del sistema democrático contribuye de manera decisiva a la libertad, la igualdad formal y material, la justicia social y la defensa de los derechos humanos”.

Rechazamos su pacifista defensa de la democracia burguesa que es feroz dictadura de clase, violenta contra los oprimidos, que sólo podrán terminar con esa violencia destruyendo sus raíces de opresión y explotación por medio de la revolución social. Es lamentable su preocupación por la poca adhesión de la población a esta democracia burguesa en profunda crisis por la rebelión popular. Somos partidarios de llevar la lucha de clases hasta el final, hasta terminar con toda forma de dominación burguesa.

La corrupción que les preocupa es parte de la pudrición capitalista. En la época del imperialismo, de monopoli-

zación y concentración de los medios de producción, de saqueo de todas nuestras riquezas a como dé lugar, la corrupción aflora en todos los países. El Estado no la combate ni la puede combatir porque es la representación de esa clase social en decadencia y descomposición.

En defensa del sometimiento del país

Dice su declaración: “Estamos conscientes de la profundidad de los **cambios sociales, económicos, culturales, científicos, tecnológicos y políticos que se han producido** en Chile, por lo que consideramos que es nuestro deber revisar y proponer estándares políticos y éticos **que estén a la altura de estas transformaciones**, y que permitan alcanzar una sociedad cuyo imperativo ético debe ser la dignidad del ser humano y de los seres vivos por sobre cualquier otro asunto”.

Esta es **una reivindicación explícita del orden social vigente**, sin dejar lugar a dudas. Estructura que caracteriza a Chile como una semicolonias del capital financiero, por lo tanto atrasado. La Lista propone que haya estándares políticos que estén a la altura de esas transformaciones que defiende.

Eso es lo contrario que reclama la mayoría oprimida: poner fin a todas esas transformaciones. Las fuerzas productivas solo podrán ser desbloqueadas cuando terminemos con el dique que las contiene que es la propiedad privada de los medios de producción.

Dice también: “la Nueva Constitución es el punto de partida para forjar un **nuevo pacto social** que nos permita **avanzar con unidad** hacia el futuro. Necesitamos una república inclusiva que resuelva los defectos de la discriminación por razón de género, de ser inmigrantes o de ser pobres, avanzando hacia mecanismos positivos de inclusión”.

Para que no queden dudas que su planteo es de pacto social con la burguesía, con el imperialismo, de unidad nacional bajo la dirección del gran capital. Repetimos: los intereses del gran capital nacional y multinacional son antagónicos e irreconciliables con los de la mayoría oprimida. Pretender conciliarlos es una utopía, reaccionaria. No hay nada que pactar con la derecha, con el gran capital, son ellos o nosotros.

Para que no queden dudas de la defensa del Estado burgués: “Asimismo, es necesario **una república que supere las falencias del actual Estado unitario centralizado y discriminatorio**, bajo mecanismos que incorporen a las regiones y los pueblos originarios. Esta tarea parte con un reconocimiento a nuestro defecto de ser un país racista y clasista, característica social que debe ser combatida y superada”.

La idea de la Lista **contradice en todos sus puntos la teoría del Estado** como instrumento de opresión de la mayoría. El Estado tiene un carácter de clase que sólo puede ser cambiado por medio de la revolución social. El marxismo saldó hace mucho más de un siglo esta discusión.

No es posible una transformación pacífica del Estado para colocarlo al servicio de la mayoría. El objetivo de este documento de “principios” de la Lista apunta a combatir toda posición marxista. Esta es la importancia de este documento de carácter programático.

Entrevistado por La Tercera, Francisco Caamaño, ingeniero en Administración de empresas y candidato más votado de la Lista declaró: “En Chile, por más que queramos **eliminar el sistema neoliberal capitalista, es un proceso paulatino que se debe realizar con progresividad** y que quienes están en el poder económico y político del país tienen que ir cediendo. La clase política junto con las grandes riquezas del país siempre han estado gobernando. Esta es una cesión de cuánto van a ceder ellos y cuánto vamos a ceder nosotros. **Hay que ver por la estabilidad del país, porque seguimos siendo uno de los países más estables**, aunque el sistema no da para más. Tienen que dejarse de egoísmos”.

Esta es una clara reafirmación de la política de convivencia y conciliación de la Lista del Pueblo.

Cuando se refiere a las regiones, el documento señala que se **“fortalezca al mismo tiempo al Estado de Chile”**. Una definición nada inocente, que deja de lado hasta el carácter plurinacional que pregona en otros puntos.

Sobre su “modelo” capitalista

“... no cabe la disyuntiva entre el mercado y el Estado, **ambos son pilares del desarrollo**, sin embargo, el abuso de los oligopolios y monopolios, las penumbras del mercado y la inexactitud de las leyes y teorías económicas que se sostienen sobre la base de creencias inaceptables como el egoísmo humano y la mano invisible, nos indican que **no se justifica socialmente una defensa dogmática del mercado y la competencia**. El mercado sólo debe ser visto como uno más de los instrumentos que operan en la actividad económica”.

“Concebimos **un modelo de desarrollo que supere las injusticias de la concentración del poder económico** y que aspire a **superar el techo de crecimiento** que nos impida avanzar en la generación de valor agregado. Debemos aspirar a un **real fortalecimiento de la productividad**, mucho más allá de la tradicional explotación de nuestros recursos naturales. Consideramos que la ciencia económica debe enfocarse en determinar **cómo avanzamos hacia un modelo económico que supere la actual cuestión social** y ponga en el centro al trabajo humano como el gran productor de riqueza, y por ende como el primero en ser beneficiado: necesitamos de **una nueva economía** y de una nueva ciencia económica”.

“**Esta nueva economía** debe ser ejecutada siempre pensando en la disminución del impacto negativo sobre la naturaleza y los seres humanos... Esta nueva economía social **debe anticiparse a las consecuencias negativas sobre el trabajo que ha traído la revolución tecnológica**. Ante la automatización y robótica de los procesos productivos, comerciales y financieros, se debe comprometer

con el cambio y adaptación cultural que comenzamos a experimentar las personas ante la denominada “cuarta revolución industrial”.”

“El Estado y la sociedad debe **asumir el desempleo que acarreará la sustitución de mano de obra como consecuencia de estas transformaciones...**”

Estas concepciones sobre “la nueva economía” son de la burguesía, ajenas completamente a los oprimidos. Defienden la explotación del trabajo.

No queremos terminar con los abusos, queremos terminar con los monopolios y oligopolios que le dan origen. Queremos terminar con las injusticias de la concentración del poder económico terminando con ese poder económico. Queremos estatizar sin pago las minas, los campos, los bancos, el comercio exterior, el agua, los ríos, el mar, los bosques, etc. Transformar la gran propiedad en propiedad social, para planificar la economía para ponerla a nuestro servicio. Queremos recuperar las AFP para ponerlas bajo nuestro control.

Nuestra exigencia es repartir todo el trabajo disponible entre todos los trabajadores, sin reducir el salario. Esa es la respuesta a los despidos masivos, a la precarización del trabajo.

¿Cómo es posible que corrientes que se reclaman de izquierda sean parte de esta Lista? ¿Hasta dónde ha llegado su sometimiento ideológico al capital? ¡Cuánta miseria política! Y en nombre de la rebelión del 2019.

Estos “principios” son un puente para la alianza con corrientes de la burguesía o el stalinismo que pueden firmar a ojos cerrados esta declaración. No quieren entender que el reclamo de la mayoría de la sociedad es terminar con el pinochetismo, demolerlo desde sus bases.

Su política internacional es de sometimiento al imperialismo

“Las relaciones internacionales de los gobiernos deben inspirarse en una concepción del Estado de **Chile como artífice y promotor de la paz regional, continental y mundial**. Un Estado que privilegia la diplomacia y **fortalece la institucionalidad internacional democrática** y protectora de los derechos humanos”.

Parte de desconocer que la base de la violencia es la opresión imperialista. Que debemos exigir el retiro de todas las bases militares extranjeras de nuestros territorios. Que es necesario romper todos los acuerdos militares con las potencias imperialistas. Que nos solidarizamos con todas las luchas de los pueblos por su liberación. Esta declaración de principios defiende el statu quo actual. La institucionalidad impotente que no puede parar el terrorismo militar de las grandes potencias. Chile debe romper acuerdos con la OCDE o el TPP que condicionan sus políticas económicas.

Defensa de las fuerzas armadas

Lo primero que se debe decir es que somos partidarios

del juzgamiento de todos los responsables de crímenes contra el pueblo. Ningún crimen puede quedar impune. No es un tema secundario. El régimen pinochetista se sostuvo y se sostiene con este brazo armado, ellos son la dictadura del capital, el reaseguro último del Estado burgués. Es de un idealismo reaccionario suponer que sin tocar el poder económico de sus mandantes, se podrá transformar a las fuerzas armadas. No hay cultura democrática bajo el régimen de dictadura civil. Son el brazo armado del imperialismo.

Dice su declaración: “Las Fuerzas Armadas **deben contribuir al fortalecimiento de la cultura democrática** y de derechos humanos que deben inspiran toda la actividad estatal, lo que implica una **profunda revisión de la doctrina de la seguridad nacional** por su carácter antidemocrático, y su reemplazo por una concepción coherente con los valores que se promueven democráticamente en la sociedad civil”.

Siguiendo su línea de fortalecimiento del Estado burgués proponen que “Las fuerzas de Orden y Seguridad deben ser reorganizadas de forma tal que la sociedad civil **las reconozca como un legítimo brazo armado del Derecho** y como respetuosas de los derechos civiles y políticos de la población, así como **instituciones eficaces y respetadas en el combate de las nuevas formas de delincuencia** que amenazan con destruir la familia, **la propiedad fiscal y privada**, la paz y la seguridad de la vida cotidiana”.

Rechazamos cualquier idea de que las fuerzas represivas pueden ser reformadas a partir de leyes o constituciones. Es pura ilusión reformista.

La familia del trabajador es destruida antes que nada por el capitalismo, por la pobreza, la desocupación, el hambre, los bajos salarios y pensiones, por la violencia del Estado y los empresarios. El discurso del documento parece de un estado policial más que de un demócrata. Ni siquiera reconoce cuál es la base social de esta delincuencia que quiere combatir.

La declaración afirma que “**Un Estado activo y fuerte** solo es legítimo si la ciudadanía experimenta su actuación como una contribución eficiente y eficaz al que-hacer de la sociedad civil”. Parece mentira que izquierdistas o extrotskyistas puedan defender estas posiciones.

No se pronuncia por un sistema único, público y gratuito de educación desde la infancia hasta la universidad. Tampoco se pronuncia por un sistema único de salud y la recuperación de las AFP para el estado bajo control de los trabajadores.

Es muy tedioso reproducir todas sus posiciones pero es inevitable por el ocultamiento y deformación que se hace, especialmente por las corrientes de izquierda que se entusiasman con este tipo de experiencias reaccionarias.

La única política que rompe con el pinochetismo, con su base material y todo su andamiaje jurídico es la política de la clase obrera que se expresa en el trabajo que realiza el Comité Constructor del POR como sección del Cerci.

Ecuador

Lasso asume la presidencia El nuevo gobierno es la criatura política de la desintegración del nacional-reformismo

El 24 de mayo, Guillermo Lasso asumió como presidente de Ecuador. Ganó con el 52,8% de los votos, frente al 47,5% del candidato Andrés Aráuz, aliado del ex presidente Rafael Correa.

Lasso fue presidente de la Asociación de Compañías Financieras de Ecuador, y vicepresidente de la Asociación de Bancos Privados del Ecuador. Es un representante orgánico de la burguesía semicolonial. El programa de gobierno está orientado a continuar la línea de contrarreformas y ajustes, a fortalecer las alianzas políticas con los gobiernos de derecha del continente y a restablecer los vínculos con el imperialismo norteamericano, plan iniciado por el ex presidente Lenin Moreno.

A la toma de posesión de Lasso asistieron destacados representantes de Estados Unidos, el presidente de Colombia (Iván Duque) y el de Brasil (Jair Bolsonaro). También estaba Leopoldo López, del partido Primero Justicia, el partido venezolano en el que milita Juan Guaidó, que organizó las protestas de la derecha, las medidas intervencionistas y los intentos de golpe de Estado contra Maduro en los últimos años. Este selecto grupo de la derecha proimperialista dio una buena medida de lo que será el gobierno del capitalista de Lasso.

El plan de gobierno y los representantes destacados en la inauguración dieron un claro mensaje de ruptura con los gobiernos nacional-reformistas aún vigentes (Argentina, Venezuela y Bolivia) y de integración de las tendencias reaccionarias de la política burguesa en América Latina.

La victoria de la reacción frustró los objetivos del correísmo (UNES), de aprovechar la impopularidad de su ex afiliado Moreno -que se enfrentó a un levantamiento popular a finales de 2019- para volver al poder estatal. También se destaca que el partido Pachakutik (indígena), que lideró las protestas de octubre y noviembre de 2019, se ha colocado como base parlamentaria del gobierno de Lasso

El nacional-reformismo demostró estar agotado. Esto es un claro síntoma de la incapacidad del nacional-reformismo para superar el atraso, romper con la opresión nacional, democratizar el Estado y transformar el capitalismo con medidas asistencialistas y reformas ultra-limitadas. Los nacional-reformistas, debido a su impotencia, en las condiciones de desintegración del capitalismo, acaban sirviendo de bloqueo a las tendencias de lucha de las masas. Fueron los responsables de abrir el camino a los



gobiernos reaccionarios y fascistizantes. El gobierno de Evo Morales en Bolivia acabó abandonando la presidencia, presionado por la revuelta de una parte importante de las masas pequeñoburguesas. En Brasil, un golpe de Estado institucional derrocó al gobierno de Dilma Rousseff. En Ecuador, este camino surgió dentro del descompuesto organismo político del nacional-reformismo, cuando fue elegido Lenin Moreno. Asumió el programa de contrarreformas antinacionales y antipopulares, permitiendo así una transición ordenada del poder al banquero Lasso.

Este es el resultado de la incapacidad del levantamiento obrero y popular de 2019 para abrir el camino a la lucha revolucionaria de las masas. La ausencia de una dirección revolucionaria ha impedido que las tendencias instintivas y radicalizadas de lucha se expresen en un programa y en una estrategia propia de poder. Finalmente, se impuso un reflujo y se reforzaron las ilusiones democráticas burguesas.

Todas y cada una de las experiencias de las masas con el nacional-reformismo, en cualquier país del continente, deben servir a la vanguardia con conciencia de clase, para ayudar a los explotados a liberarse de la política de conciliación de clases, que termina sirviendo de sustentación al gobierno burgués, incluyendo a la derecha y la ultraderecha, que pasan a la ofensiva contra las masas. De ahí la importancia de la lucha por abrir el camino para la recuperación de las fuerzas obreras y populares, y por desarrollar los métodos de la lucha de clases. La conquista de la independencia política del proletariado exige empuñar el programa de la revolución y dictadura proletaria y construir partidos marxistas-leninistas-trotskistas.

(POR Brasil – Massas n°638)

Nicaragua

Descomposición del régimen sandinista

Las elecciones generales en el país fueron convocadas para noviembre. Daniel Ortega, del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), se presentará por quinta vez consecutiva.

El ex guerrillero mantuvo un alto nivel de influencia entre las masas durante décadas, por su papel como líder de la Revolución Sandinista de 1979, que derrocó la dictadura de Anastasio Somoza, y por encabezar un gobierno que en el pasado favoreció la estatización de sectores de la industria, distribuyó la tierra entre el campesinado e hizo posible las conquistas salariales y laborales. Sin embargo, los pocos logros de la revolución sandinista fueron saboteados y destruidos por la presión de la oligarquía agraria y el imperialismo. El gobierno pequeñoburgués de Ortega acabó volviéndose contra los intereses elementales de los explotados. Ha llegado al punto en que la mayoría rechaza su permanencia en el poder. Los explotados responsabilizan al gobierno sandinista de destruir derechos, bajar salarios y potenciar el hambre. El levantamiento popular de abril de 2018 demostró que las masas estaban dispuestas a enfrentar al nacional-reformismo degenerado, que avanzaba por el camino de las contrarreformas y el desmantelamiento de las conquistas democráticas de la Revolución Sandinista.

El cambio en las relaciones entre las masas y el gobierno de Ortega impulsó a sectores de la burguesía nacional a romper su alianza con el gobierno y apoyarse en el imperialismo para imponer una salida negociada, lo que favorecería la llegada al poder de un gobierno abiertamente pro-imperialista. La brutal represión (300 muertos), los

miles de presos, la persecución de opositores y las purgas dentro del FSLN demostraron que Ortega decidió mantenerse en el poder a toda costa. Lo que exigía revertir las tendencias que indicaban que la oposición ganaría claramente las elecciones.

El gobierno decidió disolver la oposición electoral y evitar así la confluencia del descontento de las masas con un partido opositor capaz de ganar las elecciones. Cuatro precandidatos fueron detenidos en una semana, así como jueces, dirigentes sociales e incluso ex comandantes y dirigentes del FSLN que rechazaban las tendencias autocráticas de Ortega. Sin una base social capaz de garantizarle una victoria electoral y de movilizarse contra el intervencionismo imperialista, a Ortega sólo le queda recurrir al aparato represivo, para garantizar la supervivencia de su gobierno, que de popular se transformó en antipopular.

La ausencia del proletariado, organizado como fuerza social independiente, e interviniendo en la crisis con su propio programa y métodos de lucha, hace imposible superar al gobierno agotado, derrotar las maniobras del imperialismo y de la reacción interna. Lo que exige avanzar contra la gran propiedad privada de los medios de producción y la dominación imperialista. Es cumpliendo la tarea de superar la crisis de la dirección revolucionaria, construyendo el partido marxista-leninista-trotskista, que el proletariado y el resto de los oprimidos avanzarán por el camino de la completa y verdadera liberación del país de la opresión social y nacional, bajo el programa y la estrategia de la revolución y dictadura proletaria.

(POR Brasil – MASSAS n° 642)

Haití

El asesinato del presidente expone la descomposición social y política del país

El 6 de julio, en una operación, fue asesinado el presidente de Haití, Jovenel Moïse. El primer ministro interino, Claude Joseph, declaró el estado de sitio. La Policía Nacional abatió a cuatro sospechosos y detuvo a otros dos. Se habla de la acción de fuerzas extranjeras, destinadas a desestabilizar el país.

Moïse subió al poder apoyado por la fracción exportadora de la burguesía haitiana, vinculada a los monopolios y gobiernos estadounidenses. Fueron estas fuerzas las

que lo llevaron a la presidencia al aprobar una Reforma Electoral que impedía la participación de la oposición. A continuación, inició una serie de contrarreformas anti-nacionales y antipopulares, dictadas por el imperialismo. Estas medidas provocaron levantamientos populares a lo largo de 2020. Para mantenerse en el poder, tras ganar su mandato en 2021, recurrió a la disolución del Congreso, y comenzó a gobernar por decreto. Esto le hizo entrar en conflicto, no sólo con las masas, sino también con las fac-

ciones de la oligarquía burguesa haitiana que habían sido desplazadas del aparato estatal.

La prensa imperialista ha establecido la tesis de un “Estado fallido” como expresión de la incapacidad del pueblo haitiano para construir una República fuerte y una amplia democracia. Esto oculta su carácter de país semicolonial, oprimido por el imperialismo, que determina la ayuda humanitaria que prestará, los objetivos que perseguirá y el presidente que ocupará el cargo. El raquitismo de las fuerzas productivas y la concentración de los ingresos de las exportaciones por parte de una minoría burguesa hacen que los fondos internacionales de “ayuda humanitaria” sean el motivo de las disputas internas en torno al parasitismo del Estado. El asesinato de Moïse fue una represalia de las bandas políticas y las facciones burguesas, desplazadas y sin acceso a los recursos del Estado.

Esto está sucediendo por sobre las condiciones de profundo atraso nacional y destrucción de las condiciones de vida de las masas, que están en la base de los levantamientos de los explotados en los últimos años. La experiencia ha demostrado a las masas que, mientras se cambia un gobierno por otro, nada mejora en sus vidas, la opresión imperialista continúa y el saqueo del país por parte de los monopolios y sus aliados internos continúa. Por eso, la verdadera “reconstrucción” del país comenzará con la lucha contra el intervencionismo estadounidense, la ruptura con el imperialismo en su conjunto y la expulsión del poder de la oligarquía burguesa.

Antigua colonia francesa, independiente desde 1804, producto de una revuelta de los esclavos negros contra los terratenientes esclavistas franceses, Haití es el país más pobre del hemisferio occidental. La derrota de las fuerzas francesas, y luego de las españolas, que luchaban por retomar el control colonial del país, llevó al imperialismo a aplastar la revolución. Francia, tras su expulsión, impuso a Haití una indemnización anual por sus pérdidas. Más tarde, sería Estados Unidos quien bloquearía todo desarrollo industrial y comercial en Haití, con el objetivo de extender su control sobre las Antillas. La opresión imperialista es en gran parte responsable de las condiciones de profundo atraso económico y penuria de las masas. En este largo proceso de dominación y saqueo, fracasaron los intentos de formar un partido revolucionario.

En los levantamientos se forjará la vanguardia que podrá construir una dirección revolucionaria y edificar el programa de la revolución proletaria, capaz de transformar la revuelta permanente de las masas contra los gobiernos antinacionales y antipopulares que se suceden. La expulsión del imperialismo y la independencia nacional son necesarias, para que puedan iniciarse transformaciones profundas en la base económica del país. Sólo un gobierno obrero y campesino podrá resolver las tareas democráticas pendientes en Haití y abrir el camino al desarrollo de las fuerzas productivas industriales.

(POR Brasil – Masas n°642)

Perú

Un nuevo gobierno burgués: Los oprimidos deben luchar por su propio gobierno, obrero y campesino

Pedro Castillo (Perú Libre), con el 50,2% de los votos, ganó las elecciones con una diferencia de sólo 71.000 votos. Keiko Fujimori (Fuerza Popular) obtuvo el 49,8%. De las 26.284.987 personas con derecho a voto, 8 millones se abstuvieron (30%).

Fujimori impugnó los resultados, denunciando fraude. Según la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE), sólo se impugnaron 500 votos y se cuestionaron 1.000 actas. Sin embargo, Fuerza Popular presentó un recurso ante el Jurado Nacional de Elecciones (JNE), para anular 802 mesas electorales. Son 500.000 votos (sobre todo de zonas rurales, donde Castillo obtuvo una gran mayoría), que podrían ser revisados.

La ultra-derecha profesa un profundo desprecio de clase y alimenta la discriminación racial contra el campesinado.

La impugnación pretende impedir la llegada a la presidencia de un elemento ajeno a las fuerzas políticas orgánicas de la clase dominante. La burguesía no acepta que un «comunista», que quiere «convertir el país en una nueva Venezuela» y quiere «acabar con la propiedad privada», ocupe la presidencia de Perú. La candidata derrotada contaba con el apoyo de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo. La división electoral de la población y el alto índice de abstención dejaron al descubierto la fractura y descomposición de la política burguesa peruana.

Castillo prometió respetar el orden democrático y legal. La burguesía y la oligarquía terrateniente son incapaces de aceptar que un representante de la clase campesina indígena ejerza la presidencia del país, cargo reservado a un selecto grupo de blancos o mestizos aburguesados.

Por el contrario, gran parte de la juventud proletaria y de las masas indias y campesinas depositan fuertes ilusiones en el líder mestizo y sindicalista, al que consideran una genuina expresión de los intereses de la población pobre y miserable. Son estas relaciones entre clases las que se manifiestan en el ascenso electoral de Castillo, y en la violenta ofensiva de la reacción burguesa contra el candidato estúpidamente descalificado como «comunista». Lo que se reflejó concretamente en la polarización política entre las capitales (con una amplia victoria de Fujimori) y el interior (con un amplio apoyo a Castillo), trazando electoralmente los antagonismos sociales, nacionales y étnicos que están en la base de la estructuración histórica del país.

Esta polarización electoral no es un fenómeno nuevo en América Latina. Bolivia, Ecuador y Venezuela son ejemplos en este sentido.

Cabe destacar que Castillo comenzó su campaña con un discurso radicalizado: propuso abolir el Tribunal Constitucional, aprobar una nueva ley de comunicaciones, nacionalizar la industria del petróleo y el gas, aumentar los salarios e impulsar una reforma agraria «radical y definitiva». Así forjó su ascendencia electoral entre los oprimidos. Esto le permitió, en la primera vuelta, situarse como el candidato más votado. En la campaña de segunda vuelta, el autoproclamado «marxista-leninista-mariateguista» -en referencia a José Carlos Mariátegui- adoptó un discurso francamente conciliador. Señaló a la burguesía y al imperialismo que, de hecho, no tenía intención de ejercer un gobierno estatista. Sin embargo, no abandonó la retórica reformista, que le dio una ascendencia electoral entre las masas.

La mejor manera en que Pedro Castillo pudo pedir un voto de confianza a los capitalinos fue aceptando firmar, junto a Keiko, la «Proclama Ciudadana» días antes de la segunda vuelta. Prometió defender el «orden democrático» y los derechos humanos, respetar la «libertad de prensa» y la «libre asociación» de los sindicatos, y no revocar los «tratados internacionales», así como respetar a las Fuerzas Armadas y llevar a cabo una «transición pacífica» del poder al final de su mandato. La «Proclamación Ciudadana» no comprometió en absoluto a la candidata ultraderechista. La experiencia demostró su lugar de agente del capital contra el trabajo.

La actitud servil de Castillo recordó a la de Lula, cuando firmó la «Carta al Pueblo Brasileño» en junio de 2002. Prometió respetar la propiedad privada de los capitalistas, defender los acuerdos internacionales y respetar el orden burgués. El gobierno del PT cumplió al pie de la letra su compromiso pro-capitalista y pro-imperialista. La diferencia es que ahora, a diferencia de hace diecinueve años, la situación mundial es mucho más grave. La pandemia se ha encargado de potenciar las contradicciones del capitalismo. Los países semicoloniales se llevan la peor parte de la descomposición del capitalismo. Las masas peruanas, en particular, están sufriendo un riguroso flagelo. Tendrán que ir a la lucha. Castillo no tendrá forma de escapar a la revuelta de los explotados del campo y la



ciudad. Pronto, los campesinos, la clase obrera y las capas arruinadas de la clase media verán que el nuevo presidente no podrá cumplir su limitada promesa electoral, que se reduce a: 1) promover la distribución gratuita de oxígeno médico, ampliar el número de camas de la UCI y garantizar la vacunación universal y gratuita, dando prioridad a los maestros; 2) lanzar programas de empleo y apoyar la «economía popular» mediante la inversión pública y el fomento del «compre nacional»; 3) subvencionar los servicios básicos de los pobres y miserables; 4) ofrecer créditos asequibles a los pequeños agricultores y expropiar (con indemnización) las tierras improductivas a los terratenientes; 5) reducir las importaciones de alimentos mediante la «diversificación» productiva basada en la agricultura familiar y comunitaria; 6) adoptar «impuestos progresivos» a las empresas con ganancias extraordinarias; 7) realizar un referéndum popular constituyente para redactar una Nueva Constitución; 8) negociar una reforma fiscal.

Estas medidas capitalistas limitadas no tienen nada que ver con el palabrerío del «Estado Socialista» esgrimida en la primera vuelta. No serán cumplidas, ya que Castillo tendrá que demostrar inmediatamente al imperialismo cómo va a honrar la deuda pública. Y tendrá que responder a las exigencias de la oligarquía peruana, para proteger sus negocios en las condiciones de agravamiento de la crisis económica y la potenciación de la lucha de clases.

La tarea de la vanguardia con conciencia de clase es trabajar a fondo y sistemáticamente para construir el partido marxista-leninista-trotskista en el Perú. La experiencia con el gobierno de Castillo, en caso de que logre tomar posesión, ayudará a dar pasos en esta dirección, siempre que los revolucionarios se dediquen a elaborar el programa de la revolución proletaria, aplicando, en las condiciones particulares del país, el Programa de Transición de la IV Internacional. Esto es lo que estamos haciendo con el máximo empeño en Brasil. El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional es un medio para que se cumpla el objetivo de superar la crisis de la dirección revolucionaria.

(POR Brasil – Masas n°639)

Memoria eterna a Guillermo Lora

A 12 años de su muerte

Todos los años aprovechamos la fecha del 17 de mayo de 2009 para resaltar la importancia del dirigente del Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia y del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI). El trabajo de construcción del POR en Brasil comprobó la importancia y el deber de los marxistas de no perder la oportunidad de las fechas que se refieren a la actividad de los revolucionarios que ya no están con nosotros, y los acontecimientos de gran importancia en la lucha de clases y las conquistas del socialismo científico. La vida de los luchadores, en particular la de los marxistas, se funde con su trabajo sistemático junto al proletariado, con la dedicación al Partido y con las valiosas contribuciones a la edificación de la teoría y el programa de la revolución social.

Recordamos la muerte de Lora, en estos 12 años, después de cerrar la campaña en torno a los 150 años de la Comuna de París, que a su vez fue precedida por la campaña de los 102 años de la fundación de la Tercera Internacional. Constatamos que en cada campaña el POR asimila, reivindica e incorpora las conquistas dejadas por los marxistas y por las revoluciones.

Guillermo Lora -como Marx, Engels, Lenin, Trotsky y otros revolucionarios- contribuyó al avance y a la afirmación de la comprensión de las leyes de la historia, que estuvieron en la base de las grandes transformaciones y que siguen vigentes en la lucha del proletariado por una sociedad sin clases, por el comunismo. Lora se ha ganado un lugar junto a los cerebros más avanzados del socialismo científico. Tiene la particularidad de no haber nacido en Europa, cuna del capitalismo, de la evolución de la clase obrera y de la primera revolución proletaria victoriosa -la Revolución Rusa-. Esta particularidad refuerza la figura del revolucionario boliviano. Indica el tamaño del esfuerzo práctico y la disciplina intelectual para formarse como marxista-leninista-trotskista, en la tarea cotidiana de construir el POR, y dirigirlo en el mar turbulento de la lucha de clases en Bolivia, en América Latina y en el mundo.

Su estatura marxista está ligada a los obreros mineros, a la respuesta del partido a la masacre de Catavi, a las Tesis de Pulacayo, al bloque minero parlamentario, a la sublevación de 1946, a la Revolución de 1952, a la Asamblea Popular de 1971, a la respuesta al golpe fascista del general Banzer, a la desintegración de la Cuarta Internacional en los años cincuenta y sesenta, y al trabajo de creación del Comité de Enlace para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional. En especial, está vinculado al nacimiento y consolidación del Partido Obrero Revolucionario en Brasil. Esto es para nosotros un reconocimiento de inestimable valor.

La experiencia con la unidad dialéctica entre la teo-



ría y la práctica del internacionalismo marxista, llevada a cabo por nuestra organización con las discusiones, la elaboración colectiva, la aplicación de las orientaciones y la realización del centralismo democrático, en el marco del Comité de Enlace, marcó profundamente nuestro esfuerzo por elaborar el programa, y cuidar celosamente el método leninista de construcción y funcionamiento del POR. Vivimos, durante años de militancia en el Comité de Enlace y de participación en la vida interna del POR boliviano (Congresos, Conferencias, formación en la Universidad Popular y manifestaciones en la sede del sindicato de maestros en La Paz – la Casa del Maestro) el incansable esfuerzo de Lora por elevar a los poristas a la teoría marxista de la revolución proletaria y al internacionalismo comunista. Vivimos y participamos de las divergencias internas, situaciones en las que se transmite el método, la organización, la severidad y la disciplina de ideas propias de un partido leninista.

Pudimos observar que, comparativamente, el POR de Brasil, sección del Comité de Enlace, por su carácter embrionario, estaba lejos de la madurez del POR de Bolivia. Pero Lora nunca pasó por alto nuestras debilidades y nos mostró que el partido es el programa, y con él, el método marxista, que se diferencia y se opone completamente a los métodos pequeñoburgueses y antimarxistas de funcionamiento del partido y de intervención en la lucha de clases. El centrismo se pone los ropajes del marxismo, y se hace pasar por revolucionario, hasta que se revela impotente ante los duros enfrentamientos entre el proletariado y la burguesía, hasta que se muestra en una posición opuesta a la estrategia de la revolución proletaria y, en materia organizativa, deja al descubierto el oportunismo.

Observamos y constatamos la escasa importancia de la izquierda centrista en la lucha de clases en Bolivia, mientras que pululan principalmente en Brasil y Argentina. Los revisionistas del marxismo-leninismo-trotskismo se rompieron en varias corrientes centristas. El intento de construir una de sus variantes, que llevó a la liquidación

organizativa de la Cuarta Internacional entre 1950 y 1960, encabezada por Michel Pablo y Ernest Mandel, se produjo por medio de la formación de una fracción pablista en el POR, en su X Congreso, en junio de 1953. El enfrentamiento sobre el balance de la Revolución de 1952, y las orientaciones de la situación posterior, concluyeron con la escisión definitiva en el XIII Congreso de mayo de 1956. Lora y sus camaradas, que se habían alineado con la Fracción Obrera Leninista, quedaron en minoría, frente a la Fracción Proletaria Internacionalista, que era francamente pablista. La frustrada tentativa de unificación a mediados de 1960 demostró definitivamente que los revisionistas de las tesis de la Oposición de Izquierda Internacional y del Programa de Transición de la IV Internacional habían capitulado ante el estalinismo, que había salido momentáneamente fortalecido de la Segunda Guerra Mundial. Esto llevó a los pablistas a adaptarse al nacionalismo burgués en las semicolonias y a unirse al movimiento foquista castro-guevarista en América Latina.

El POR, que salió de la escisión debilitado organizativamente, salió fortalecido en sus posiciones históricas, teóricas y programáticas. La comprobación de sus análisis de que el nacionalismo burgués concluiría sometido al imperialismo, y que los errores de la orientación foquista guevarista expresaban la desesperación pequeñoburguesa, enterraría al pablismo en Bolivia.

Esta lacerante y dolorosa experiencia, entre 1950 y 1960, templó el marxismo-leninismo-trotskismo encarnado por la dirección del POR. Permitió a Guillermo Lora expresar el programa de la revolución y dictadura proletaria en el seno de la Asamblea Popular en 1971, y luchar para que la forma soviética, que tomaba cuerpo en medio de las masas en lucha, se fortaleciera como órgano de poder de un gobierno obrero y campesino. Las Tesis de Pulacayo, que determinaron la estrategia y la táctica del proletariado, se planteaban objetivamente, y eran encarnadas subjetivamente por el POR, en la lucha contra la reacción burguesa, y en el enfrentamiento con los nacionalistas y reformistas, para que no degeneraran la Asamblea Popular, convirtiéndola en un órgano impotente de la inviabile democracia burguesa. Los pablo-mandelistas del Secretariado Unificado (SU) se mantuvieron al margen de la Asamblea Popular, instando a la revolución por la vía del foquismo, concebido y practicado equívocamente por Ernesto Guevara.

La Asamblea Popular fue aplastada por la contrarrevolución en agosto de 1971. El general Hugo Banzer llevó a cabo el golpe militar fascista. Se observa que, de 1946 a 1971, transcurrió un período heroico de lucha de clases, protagonizado por el proletariado minero y por los levantamientos campesinos. En esta caldera se forjó el POR y Lora ganó estatura de sólido revolucionario, que asimiló frenéticamente las experiencias de las revoluciones y así, sobre todo, arraigó el marxismo-leninismo-trotskismo en Bolivia, y, desde este país de capitalismo tan atrasado hacia América Latina.

Llegamos al punto esencial de nuestro reconocimiento

del trabajo sistemático y perseverante de Lora en conducir al POR por el camino de la revolución proletaria y el internacionalismo comunista. De paso, recordamos que el peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930) es considerado el más importante introductor del marxismo en el continente latinoamericano, principalmente con los «Siete ensayos sobre la realidad peruana», de 1928. Sus limitaciones han sido suficientemente estudiadas. No llegó a constituirse en un marxista pleno. Su referencia es importante, porque el marxismo en América Latina fue desarrollado, en todos sus fundamentos teóricos y programáticos, por Guillermo Lora, como continuidad del leninismo-trotskismo. Los abundantes escritos del dirigente porista siguen siendo válidos e indispensables para que la vanguardia revolucionaria luche por superar la crisis de dirección. También vale la pena mencionar que escritores como Vittorio Codovilla, italiano afincado en Argentina (1894-70), y Rodolfo Ghioldi (1897-1985), fundadores del Partido Comunista Argentino, se perdieron al combatir el trotskismo, evidenciando que el estalinismo no tiene ni la sombra del marxismo-leninismo. Los escritores centristas y oportunistas, como Nahuel Moreno, sólo han contribuido para revisar las posiciones de la IV Internacional, y a deformar el trotskismo.

El POR boliviano y el abundante trabajo de Lora se levantan como un muro contra el que se estrellan los impostores y traidores del marxismo-leninismo-trotskismo. Las condiciones históricas del capitalismo en desintegración, y la restauración capitalista -que desmoronó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, destruyó las conquistas de la Revolución China, y viene saboteando la Revolución Cubana- imponen a los marxistas, que luchan por superar la crisis de dirección, el estudio, asimilación y reconocimiento de los avances obtenidos por el POR boliviano.

El Comité de Enlace no tiene forma de romper la camisa de fuerza del aislamiento sin proponerse disciplinadamente esta tarea. Es parte del aprendizaje del marxismo, leninismo y trotskismo, entender y aplicar las enseñanzas que recorren los escritos de Lora. La edición de sus Obras Completas, que refleja un esfuerzo sobrehumano, facilitó el acceso y el estudio sistemático de las conquistas del marxismo en América Latina.

Los centristas, en particular, una vez que el estalinismo se confirmó como una expresión burguesa, insisten en negar, deformar e incluso difamar el POR boliviano. No se cansan ni se avergüenzan de repetir la cantilena de que el POR fue el responsable de que el proletariado, representado en la COB, no tomara el poder en 1952. No dedican ni una sola línea a analizar las explicaciones y justificaciones históricas de los acontecimientos que llevaron a la revolución a concluir con el establecimiento del gobierno nacionalista del MNR. Distorsionan con medias palabras, y las difunden como un sello de condenación eterna del POR. Así, las distintas variantes del centrismo, que se formaron con la desintegración de la IV Internacional, se unen en una cruzada perenne contra el marxismo-leninismo-trotskismo, que floreció en el pequeño país andino, y del cual el internacionalismo proletario de nuestros días

depende, para recuperar el terreno perdido ante la contrarrevolución.

El destino del estalinismo fue sellado con la liquidación de la III Internacional y, más recientemente, con el triunfo final de la restauración capitalista contra la revolución proletaria de octubre de 1917. El destino de la izquierda viene siendo sellado por la oposición sin principios al POR, y por la negación sistemática de construir el partido bajo la estrategia de la revolución y dictadura proletarias.

Nos encontramos en medio de una de las mayores crisis del capitalismo de pos-guerra. Las masas están pagando muy caro la incapacidad de la burguesía para protegerlas del flagelo de la pandemia, y el colapso mundial de la economía. La barbarie avanza, sin encontrar un poderoso

obstáculo, que es el proletariado mundial organizado en su Internacional. La burguesía monopolista y los Estados imperialistas se aprovechan de ello para trabar la guerra comercial y someter aún más a las semi-colonias. La crisis de dirección sale a la superficie, como una erupción volcánica. Y, con ello, la impotencia del centrismo y del reformismo. El Comité de Enlace tiene el deber de levantar en alto la bandera de la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional. Y trabajar de forma colectiva y centralizada, como única forma de afrontar las debilidades organizativas y de formación de cuadros. Tenemos el arma más poderosa, que es la teoría y el programa, por los cuales Lora tanto trabajó.

¡Memoria eterna al camarada Guillermo Lora! Camaradas, un verdadero revolucionario cumple su parte, ¡cabe a nosotros cumplir la nuestra!

86º Aniversario de la fundación del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia (Junio 1935 - Junio 2021)

Acto político realizado el 26 de junio por el POR de Bolivia

El Acto presencial, en el Sindicato de Maestros de La Paz, fue transmitido online, lo que permitió la participación de las secciones brasileña, argentina y chilena del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI). Tras las intervenciones de los representantes de Brasil, Argentina y Chile, Miguel Lora hizo una presentación cronológica de los 86 años del POR, destacando sus etapas de construcción y los momentos álgidos de la lucha de clases en Bolivia, que permitieron al partido desarrollar el programa de la revolución proletaria y templarse como organización marxista-leninista-trotskista. El acto concluyó con un discurso del Secretario General, Alfonso Velarde, que destacó el lugar del POR en las condiciones de desintegración del capitalismo y la maduración objetiva de las condiciones históricas para la revolución proletaria.

Los 86 años de lucha por la emancipación de la clase obrera y la mayoría oprimida del yugo de los explotadores y la liberación de la nación oprimida de la dominación imperialista han hecho del POR una fortaleza capaz de dirigir la revolución proletaria en Bolivia y proyectar el

internacionalismo proletario en América Latina y en los demás continentes.

Aprovechamos este momento para reconocer la influencia del marxismo-leninismo-trotskismo, encarnado por el POR boliviano, en la construcción del POR de Brasil y del Comité de Enlace. La declaración de apertura del Comité de Enlace corrió a cargo de Atilio de Castro, Secretario General de la sección brasileña. El breve espacio de tiempo se utilizó para destacar la lucha del POR por el internacionalismo proletario y, como tal, por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la Cuarta Internacional. El camarada Ramón Basko, del POR de Argentina, destacó la profunda desintegración del capitalismo, el avance de la barbarie, los fundamentos del programa proletario y las tareas del momento, bajo el impacto mundial de la pandemia y la incapacidad de la burguesía para proteger a las masas. El camarada Hugo, del Comité de Constructor del POR en Chile, demostró la gravedad de encauzar el movimiento de masas en la trampa burguesa de la Asamblea Constituyente. Señaló la tarea de la lucha por la independencia política del prole-

tariado y de los demás explotados, que pasará por la experiencia de las masas frente a la impostura democrática burguesa. La construcción del partido en Chile fortalecerá el Comité de Enlace y la lucha por la reconstrucción de la Cuarta Internacional.

Por qué el POR de Bolivia es un pilar de la reconstrucción de la IV Internacional

Guillermo Lora ha demostrado que las tres Internacionales, que precedieron a la fundación de la IV Internacional en 1938, se basaron en la lucha de la vanguardia marxista por materializar programática y organizativamente la concepción internacionalista de la revolución proletaria y el carácter mundial de la sociedad sin clases, el comunismo. Las experiencias de construcción y desintegración de las Internacionales deben estar presentes en la lucha constante de la vanguardia, que se orienta por el internacionalismo marxista-leninista-trotskyista.

La Primera Internacional, por las condiciones históricas de la segunda mitad del siglo XIX, constituyó la base programática sobre la que pudo levantarse el edificio del Partido Mundial de la Revolución Socialista. El programa en sí, elaborado por Marx y Engels, no tenía forma de dar este gran paso, dependía de las bases materiales del capitalismo y del desarrollo de la lucha de clases. El carácter federativo que caracterizó a la Primera Internacional, aunque el marxismo fuera centralista, acabó siendo una imposición de las circunstancias, de la que Marx y Engels tuvieron que servirse para dar un paso práctico en la acción internacionalista del proletariado, aunque fuera estrictamente europeo. La Asociación Internacional de Trabajadores, fundada en 1864, se vio de frente a la primera revolución proletaria, que fue la Comuna de París de 1871. La imposibilidad de su victoria, y por lo tanto de abrir el camino a la revolución mundial, sirvió para poner fin al enfrentamiento entre el marxismo y el anarquismo, que lucharon todo el tiempo bajo el techo de la Internacional. Las experiencias con las corrientes que no habían asimilado el socialismo científico se habían agotado. La inexistencia de un poderoso partido proletario hizo imposible la continuidad de la Primera Internacional, aunque el anarquismo hubiese sido derrotado ideológica, teórica y programáticamente.

La semilla del internacionalismo permaneció con plena vitalidad, que no tardó en florecer en la forma más avanzada de la Segunda Internacional en 1889. Sólo Engels pudo participar a la distancia en la iniciativa, dirigida por el Partido Socialdemócrata Alemán, que asumía el marxismo y la tarea de levantar la nueva Internacional sobre la base del socialismo científico. Este pilar de la Segunda Internacional no pudo resistir las presiones de la democracia y las tendencias reformistas de la burguesía y la pequeña burguesía. Al pasar por la adaptación del programa revolucionario a la política parlamentaria y al sindicalismo reformista, en las condiciones de desarrollo pacífico del capitalismo, la socialdemocracia acabó en el socialchovinismo del período imperialista de principios del siglo XX. La Segunda Internacional se hundió en el pantano de

la guerra imperialista, para no volver a levantarse. Antes de llegar hasta el final con su capitulación, una fracción revolucionaria, ultraminoritaria, encarnada por el bolchevismo, dirigida por Lenin, libró el combate frontal contra el revisionismo socialdemócrata. La degeneración de la Segunda Internacional ya había alcanzado un punto de no retorno, incluso antes del estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. El reformismo había comprometido su naturaleza original. El internacionalismo proletario pasaba a manos del bolchevismo.

La Tercera Internacional se fundó, como programa, en plena guerra mundial, más concretamente en 1916, y antes del derrocamiento de la burguesía en la Revolución Rusa de 1917. Es bueno destacar la observación de que nació como un programa, encarnado por la lucha del bolchevismo por la revolución en Rusia y la lucha contra el revisionismo fundado en Alemania. La forma organizativa de su fundación en 1919, como Partido Mundial centralista-democrático, posibilitó el desarrollo del programa, abarcando todos los aspectos de la revolución proletaria, como expresión de las ricas experiencias de la lucha internacional de los explotados y de las respectivas particularidades nacionales.

La elaboración colectiva en el plano de internacionalismo se elevó al máximo en relación con las experiencias de la 1ª y 2ª Internacional. Esto permitió un rigor teórico cuyas raíces se encuentran en las formulaciones de la I Internacional marxista. La Revolución Rusa proyectó el bolchevismo como pilar de la Tercera Internacional. La revolución social en Rusia inició un período de transición del capitalismo al socialismo. La Tercera Internacional, a diferencia de la Primera, se levantó sobre la base de la Revolución victoriosa, con el objetivo estratégico absolutamente claro de desarrollar la revolución mundial, sin la cual no era posible sostener las nuevas relaciones de producción embrionarias en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). De modo que la Tercera Internacional estaba obligada a dar cuenta de la transición del capitalismo al socialismo en la URSS como parte de la revolución mundial y, bajo este objetivo histórico, a orientar la lucha revolucionaria en todo el mundo. La descomposición del capitalismo de la época imperialista y la lucha de clases habían madurado las condiciones para la constitución del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

La degeneración estalinista del Partido Bolchevique y, en consecuencia, de la dictadura del proletariado en la URSS, concluyó con la liquidación de la Tercera Internacional, extinta en 1943, en plena Segunda Guerra Mundial. El revisionismo estalinista de los fundamentos del internacionalismo marxista inició la liquidación de la III Internacional, degenerando su programa y finalmente eliminándola organizativamente. El impulso de las tendencias restauracionistas y la adaptación del Estado obrero a las presiones del imperialismo, esta vez bajo la hegemonía de Estados Unidos, convirtieron a la III Internacional en una cáscara hueca y completamente innecesaria para la política del estalinismo, que pasó a guiarse por el pro-

grama del “socialismo en un solo país” y la coexistencia pacífica con las potencias.

La victoria más importante de la alianza imperialista, vencedora de la Segunda Guerra Mundial, fue acabar con el Partido Mundial de la Revolución Socialista. De este modo, se despejó el camino para la restauración burguesa en la URSS, por un lado; y los Partidos Comunistas de todo el mundo cumplirían la función de sepultureros de revoluciones, por el otro. La Segunda Internacional degeneró con el chovinismo proimperialista. Esto obstaculizó el desarrollo de la revolución mundial, traicionando la revolución alemana, aislando la Revolución Rusa y favoreciendo las presiones restauracionistas internas y externas.

Así como Lenin comprendió el alcance destructivo de la degeneración del Partido Socialdemócrata Alemán y de la Segunda Internacional, pasando a defender la construcción de la Tercera Internacional, después de haber librado la batalla contra el revisionismo, Trotsky se levantó contra el revisionismo estalinista. Luchó por medio de la Oposición de Izquierda Rusa y luego de la Oposición de Izquierda Internacional, bajo la bandera del internacionalismo marxista, para evitar la potenciación de las tendencias restauracionistas y la destrucción de la Tercera Internacional, concluyendo obligatoriamente por la formación de la Cuarta Internacional en 1933, y fundándola en 1938, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

Hay que tener en cuenta que Trotsky se basó en la experiencia de la descomposición de la II Internacional y en la orientación y el método desarrollados por Lenin, dirigidos a la continuidad del internacionalismo bajo una nueva Internacional. La liquidación de la Tercera Internacional se produjo como consecuencia de la burocratización del Partido Bolchevique (Partido Comunista de la Unión Soviética - PCUS). La imposibilidad de que la Oposición de Izquierda rusa derrota al revisionismo estalinista decidió la suerte de la III Internacional. La Oposición de Izquierda Internacional, a su vez, no tenía un partido bolchevique que dirigiera la revolución y se levantara como pilar de la IV Internacional. En América Latina, los partidos trotskistas surgieron de las escisiones de los Partidos Comunistas estalinistas, que aún eran embrionarios, carecían de penetración entre el proletariado y necesitaban elaborar el programa de la revolución proletaria en sus países, de acuerdo con los fundamentos de los Cuatro Primeros Congresos de la Tercera Internacional y el Programa de Transición de la Cuarta Internacional. La derrota de la revolución española en 1939 fue decisiva para que el estalinismo siguiera adelante con su política de liquidacionismo de la III Internacional y la lucha contra la IV Internacional que, armada con el Programa de Transición, se esforzaba por crear secciones vinculadas al proletariado en cada país.

En Francia y Estados Unidos, los esfuerzos de Trotsky por asentar la IV Internacional sobre bases sólidas, que pudieran constituirse en sus dos secciones principales, se vieron frustrados. La ausencia de un partido bolchevique que encarnara el Programa de Transición, aplicándolo a

las particularidades nacionales en España, Francia, Estados Unidos, etc., hizo imposible que la IV Internacional ocupara un lugar práctico de dirección internacional del proletariado, guiada por el Programa de Transición. La lucha de Trotsky contra el centrismo y las desviaciones antimarxistas en las propias filas de la IV Internacional puso de manifiesto su mayor obstáculo, que era la ausencia de un sector dirigente del proletariado. El asesinato de Trotsky interrumpió su labor de construcción de la IV Internacional como Partido Mundial de la Revolución Socialista, cuyas secciones en América Latina, repetimos, apenas comenzaban a gatear.

Una década fue suficiente para que la dirección de la Cuarta Internacional reflejara su debilidad e incapacidad para continuar por el camino trazado por Trotsky. La Segunda Guerra Mundial puso a prueba la consistencia de la asimilación del Programa de Transición por parte de los dirigentes y secciones de la Cuarta Internacional, principalmente en Europa Occidental y Estados Unidos. Su Secretariado Internacional (SI) se asombró del fortalecimiento de la burocracia estalinista en la posguerra, sin darse cuenta del carácter coyuntural de la proyección del estalinismo y del significado histórico de la destrucción de la Tercera Internacional. Al no ser una dirección orientada a la aplicación del Programa de Transición en las condiciones concretas de sus secciones, fue incapaz de establecer una orientación mundial coherente y consistente, que diera cuenta de la nueva etapa que se abría, con la reconstrucción imperialista de posguerra, la transferencia del poder mundial de la burguesía a los Estados Unidos y los compromisos del degenerado Estado soviético con las potencias vencedoras.

El revisionismo surgido a partir de los años 50, encabezado por su máximo dirigente Michel Pablo, pretendía cambiar la caracterización del estalinismo como corriente contrarrevolucionaria. Esto desencadenó una serie de errores y traiciones a los fundamentos del marxismo, entre ellos la degeneración de la vanguardia revolucionaria detrás del nacionalismo burgués en los países semicoloniales. Sin embargo, la oposición antipablista no tardó en poner de manifiesto su incapacidad para derrotar al revisionismo y dar continuidad a la IV Internacional, que finalmente se desintegró.

El hecho de que la dirección de la IV Internacional no se basara en ninguna sección a la que se pudiera responsabilizar de la traición a la revolución, como ocurrió con la II y la III Internacional, permitió que el desmoronamiento de la IV Internacional se limitara al punto de vista organizativo, sin que hubiera la posibilidad de que los revisionistas sustituyeran el Programa de Transición, como hizo el estalinismo con el programa de los cuatro primeros congresos de la III Internacional. Por ello, la tarea sigue siendo la de reconstruir la IV Internacional, como Partido Mundial de la Revolución Socialista.

De las escisiones que se produjeron en el seno de la dirección de la Cuarta Internacional, destacaron tres tendencias fundamentales: la liderada por Michel Pablo (pablis-

ta), que derivó en el mandelismo; la de Nahuel Moreno (morenista); y la de Pierre Lambert (lambertista). Las subdivisiones fueron consecuencias inevitables, ya que la principal tendencia opositora al pablismo, que era el lambertismo, fracasó en la tarea de impulsar la construcción de su propia sección francesa en el seno del proletariado y aplicar así el Programa de Transición a las particularidades nacionales. El Comité Internacional (CI) se distanció cada vez más del deber de orientar a las secciones de América Latina, siguiendo las orientaciones ya establecidas en las tesis de los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, que establecían la línea general de la revolución proletaria en las condiciones particulares de los países semicoloniales y por tanto oprimidos por el imperialismo. El morenismo se armó como una tendencia centrista democratizante. Y el pablismo se sumergió en el nacionalismo burgués. En general, tienen en común la renuncia al programa de la revolución proletaria, que se tradujo en el abandono de la estrategia de la dictadura del proletariado, es decir, de la tradición marxista-leninista-trotskista. En esencia, constituían variantes del democratismo pequeñoburgués y del sindicalismo corporativista de izquierda.

Desprovistas de estrategia revolucionaria, las tres tendencias, que fragmentaron la IV Internacional y dieron lugar a subdivisiones, se ven obligadas a alinearse detrás de las disputas interburguesas entre la derecha y la izquierda reformista, diferenciándose con fórmulas diversionistas sobre el carácter del gobierno democratizante, voto crítico, constituyente, impeachment. Se alinean en frentes electorales de izquierda, en función a los obstáculos impuestos por las leyes electorales antidemocráticas. Se atrincheran en partidos reformistas, o continúan como su ala izquierda. Incentivan a la burocracia sindical a formar partidos obreros. Se mantienen al margen de la tarea de unificar a la clase obrera y los demás explotados a partir de sus necesidades y demandas vitales. De diferentes maneras se aferran a los movimientos corporativos de la clase media, que se forman en torno a cuestiones de opresión de la mujer, el racismo y la discriminación sexual. Distorsionan y ocultan la base de clase de todas las formas de opresión. Estos rasgos generales se explican por la ausencia de la teoría y el programa de la revolución proletaria, que corresponden a las particularidades nacionales, como refracción de la economía mundial y la lucha de clases.

El pablismo-mandelismo, morenismo y lambertismo, con sus subdivisiones, ya no tienen ninguna relación con el trotskismo, que es la continuidad del marxismo-leninismo. Ni siquiera su ala más izquierdista puede plantearse la tarea de reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional. Cada tendencia, a su manera, se dedica a construirse como fracción, en nombre del internacionalismo y del trotskismo, pero sin realizar una evaluación crítica y autocrítica de sus desviaciones centristas y democratizantes, lo que les llevaría necesariamente a reconocer el abandono de la estrategia de la dictadura del proletariado y a situarse en el terreno del

programa de la revolución proletaria. La disolución de la IV Internacional y su escisión en tendencias centristas ha retrasado y sigue retrasando la lucha por la superación de la crisis mundial de dirección, pronosticada por el Programa de Transición y colocada como la principal tarea histórica a resolver.

La etapa de fortalecimiento del estalinismo en la posguerra fue cediendo lugar a su desintegración, ya que el aparato burocrático reflejaba y fomentaba las tendencias restauracionistas. La crisis del PCUS, tras la muerte de Stalin en 1953, desencadenó un proceso de ruptura en los partidos comunistas de todo el mundo. La fracción derechista de la burocracia, bajo la presión del imperialismo, allanó el camino de la restauración. El derrumbe de la URSS en 1991 fue la prueba definitiva del carácter contrarrevolucionario de la tesis estalinista de la posibilidad de construir el “socialismo en un solo país” y de la “coexistencia pacífica” con el imperialismo. Los movimientos democráticos en Europa del Este, en ausencia del partido revolucionario, sirvieron a las fuerzas burguesas y pro-imperialistas de la restauración capitalista.

Estos acontecimientos desconcertaron aún más a las tendencias revisionistas del trotskismo, que se mostraron incapaces de continuar la orientación de la IV Internacional. Las tesis de “La revolución traicionada” de Trotsky no fueron asimiladas e incorporadas por la dirección, que se lanzó al revisionismo.

Ante el colapso de la URSS y de las Repúblicas Populares, las distintas tendencias revisionistas se perdieron en la maraña de acontecimientos y se distanciaron definitivamente del Programa de Transición. La restauración capitalista avanzó y se consolidó después de la Segunda Guerra Mundial. Las ilusiones de victoria de la Unión Soviética, en el marco de la alianza con Estados Unidos, se fueron desmoronando a medida que el imperialismo imponía sus condiciones en el nuevo reparto del mundo y creaba las condiciones para lanzar la “guerra fría” en 1947. Sólo las revoluciones proletarias y el avance en la construcción del socialismo podrían derrotar la ofensiva restauracionista, desatada por el imperialismo norteamericano. Las traiciones al proletariado mundial y el fortalecimiento de la fracción burocrática francamente procapitalista hicieron imposible romper el cerco de la contrarrevolución, que prolongó la “guerra fría” hasta el colapso de la Unión Soviética en 1991. En estas condiciones, los revisionistas de la IV Internacional se mostraron incapaces de trabajar en la dirección opuesta a la destrucción de las conquistas de las revoluciones en el siglo XX.

Los avances de la restauración se produjeron principalmente en el momento en que la reconstrucción de la posguerra se agotó y las fuerzas productivas del mundo volvieron a chocar frontalmente con las relaciones de producción y la dominación imperialista. La década de 1970 marcó la reanudación de la crisis estructural del capitalismo y el ascenso de las fuerzas restauracionistas en China, que se reforzaron en la década siguiente y concluyeron con el colapso de la URSS en los años 90. La guerra civil

en Yugoslavia y la intervención de Estados Unidos retrataron la barbarie capitalista en su fisonomía restauracionista en 1991/1992.

Es importante tener en cuenta esta dimensión para aclarar la profundidad de la regresión histórica, provocada por la descomposición de las economías que pasaron del capitalismo al socialismo y la restauración triunfante. El capitalismo mundial aprovechó la restauración para obtener un respiro en el marco de su crisis estructural. El crack de 2008-2009 fue el resultado del agotamiento de este proceso, y determinó el agravamiento de la guerra comercial y la carrera armamentística.

Por el momento, la pandemia sigue su curso destructivo, sin que la burguesía mundial pueda defender de ninguna manera a las masas explotadas y esclavizadas. La crisis de dirección se profundiza ante el impulso de la barbarie social. Las corrientes revisionistas del trotskismo se muestran impotentes y siguen los pasos de una de las fracciones de la burocracia sindical, que a su vez sigue a una de las fracciones de la burguesía.

En medio de esta catástrofe, sobrevive el Comité de Enlace. El 86º aniversario del POR en Bolivia pone de relieve su lugar estratégico en la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional. La existencia y el desarrollo del marxismo-leninismo-trotskyismo en este país semicolonial, con una economía atrasada, cuyo peso en América Latina es muy pequeño, se produjo en gran medida al margen de la quiebra ideológica, política y programática de la dirección de la IV Internacional, que tenía en sus manos la tarea de dar continuidad a la heroica resistencia de Trotsky al revisionismo y al restauracionismo. Es en el marco de este retroceso que debe medirse el peso político del POR de Bolivia, de cara al objetivo histórico de reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista. La medida se encuentra en su programa y en sus aportes teóricos al marxismo, que se forjaron en el seno del proletariado minero y de la mayoría oprimida. La Revolución de 1952 los templó en la forja de la lucha de clases.

Contrariamente a lo que afirman las diversas tendencias revisionistas, el POR, fortalecido por el impulso de las Tesis de Pulacayo de 1946 y por la experiencia del Bloque Minero Parlamentario de 1947, pasó la prueba de la hegemonía del nacionalismo pequeñoburgués y burgués, luchando por la independencia política de los explotados en el torbellino de la revolución. Se hizo patente que las tareas democráticas del país oprimido por el imperialismo sólo pueden cumplirse bajo la revolución proletaria, bajo la dictadura del proletariado. Esta comprensión programática del POR derivó de su asimilación de la orientación de Trotsky para el desarrollo de la revolución proletaria en América Latina, cuyas particularidades nacionales se distinguen, por sus tareas democráticas, de la revolución en los países del capitalismo avanzado, imperialistas. Es en este terreno donde las distintas tendencias centristas han combatido y combaten al POR boliviano.

La Cuarta Internacional se batía en torno al revisionismo pablista, que pretendía dirigir la política del POR, ali-

mentando una fracción, que capitularía bajo la presión del nacionalismo, galvanizado por el MNR y concretado en traición a las masas por su gobierno. El Pablismo pasó por la experiencia de 1952 como fracción liquidadora del POR. Su derrota por la fracción marxista-leninista-trotskyista, dirigida por Guillermo Lora, fue la condición para la supervivencia de la vanguardia revolucionaria, sin la cual no hubiera sido posible levantar la Asamblea Popular de 1971, aplastada por el golpe fascista del general Hugo Banzer. La tendencia pablista fue derrotada programáticamente en Bolivia, dentro de la revolución, y en ningún otro lugar.

Las tendencias morenista y la lambertista no pudieron asimilar las experiencias y las conquistas del POR boliviano. Terminaron como auxiliares del pablismo, en la política de deformación de los acontecimientos de 1952 y de aislamiento internacional del POR. El hecho de que el trotskismo, arraigado en el proletariado boliviano, no tuviera condiciones para realizar una intervención sistemática en el seno de la IV Internacional, dificultó la lucha por la superación de la crisis de dirección, que se refleja en el objetivo histórico de reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

Guillermo Lora hace este reconocimiento, y no deja de señalar los errores cometidos por el POR, que frenaron el avance de sus conquistas en el terreno de la lucha internacional. Explica, en forma de balance autocrítico, que la influencia del pablismo no sólo fue contraproducente para el desarrollo del internacionalismo en Bolivia, sino también para la línea del partido frente al ascenso del nacionalismo sobre las masas. El apoyo crítico antimarxista al MNR dio lugar a la formación de una fracción revisionista dentro del partido. Su derrota, sin embargo, fue parte de la maduración programática del POR, que le permitió dar pasos seguros en las luchas que siguieron a la Revolución de 1952. El pablismo concluyó su aventura revisionista capitulando ante el foquismo castroguetarista.

Como puede verse, las dificultades que se interponen en los trabajos del Comité de Enlace no sólo se deben al carácter embrionario de las secciones de Argentina, Brasil y Chile, sino también al largo aislamiento del POR. Lo fundamental, sin embargo, es que las conquistas del POR boliviano estuvieron en el terreno del internacionalismo, de la aplicación del Programa de Transición. El fortalecimiento de las secciones del Comité de Enlace dentro del proletariado es la condición para avanzar en el objetivo de superar la crisis de dirección. La constitución de una dirección internacional no puede avanzar sin apoyarse en las conquistas programáticas del POR boliviano y el compromiso de las secciones para la construcción de una dirección, volcada a la construcción del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

¡Viva los 86 años del POR! ¡Avancemos en el trabajo internacional de reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista!

Atilio de Castro, 2 de julio de 2021

¡86 años de lucha consecuente por el Gobierno Obrero-Campesino y de todos los oprimidos!

El POR, su programa, es el depositario de la tradición y los postulados básicos de la política revolucionaria del proletariado boliviano, forjado en las ideas del trotskismo, a partir de la Tesis de Pulacayo, aprobada en el congreso extraordinario de la Federación de Mineros en 1946.

El hecho cobró relevancia internacional porque se trataba de la adopción de un programa de clara orientación trotskista por el proletariado de un país culturalmente muy atrasado. Ocurría que la experiencia política de la lucha del proletariado mundial por acabar con la explotación capitalista, expresada a través de lo más avanzado de la ideología revolucionaria (el marx-leninismo-trotskyista) fue el instrumento que permitió al joven POR pueda dar forma política consciente a los impulsos elementales del proletariado nativo, que a pesar de su incultura y su poca experiencia de lucha es instintivamente comunista y que, como un engranaje de la economía capitalista mundial, su experiencia no es ajena a la de sus similares del continente y del mundo.

En Bolivia, país capitalista atrasado, por la incapacidad de la burguesía nativa para resolver el atraso del país (no tuvo tiempo de desarrollarse por la tardía incorporación del país a la economía capitalista mundial desde fuera por la penetración del capital financiero), corresponde a la minoritaria clase obrera (clase revolucionaria por excelencia dada su condición de no propietaria de medios de producción), asumir el papel de vanguardia revolucionaria del conjunto de la nación oprimida, para liberar al país de la opresión imperialista y cumplir con la tarea de superar el atraso y la miseria.

El objetivo estratégico de la lucha proletaria liderando a todos los explotados y oprimidos es la instauración del gobierno obrero-campesino y de todos los oprimidos, del socialismo que significa eliminación de la gran propiedad privada burguesa y su remplazo por la propiedad social de los grandes medios de producción (minas, petróleo, grandes industrias, banca, comercio exterior).

En la lucha contra el nacionalismo pequeño-burgués del MNR, en la lucha contra la dictadura fascista de Barrientos, con sus mártires obreros César Lora e Isaac Camacho, en la superación del nacionalismo con la Tesis Socialista del IV Congreso de la COB, en la superación de la experiencia del mesianismo y voluntarismo pequeño burgués del foquismo aventurero, en la puesta en pie de la Asamblea Popular, órgano de poder obrero y el primer soviét latinoamericano, en la lucha contra la dictadura militar de Banzer, en la lucha contra la dictadura burguesa bajo esa caricatura de democracia formal burguesa inviable en las condiciones de atraso de Bolivia. Hoy, en la lucha contra el reformismo pequeño-burgués y el indigenismo posmoderno de la impostura MASista.

En todas estas luchas se desarrolla una polémica que con

sus particularidades, variantes más o menos, es común a la realidad de la mayoría de los países coloniales y semicoloniales, donde la existencia de tareas democrático burguesas pendientes de realización, reclama una respuesta que inicialmente es planteada por la burguesía nacional o su sucedánea, la pequeña burguesía, que se pone a la cabeza de la rebelión de la nación oprimida buscando encaminar una solución a los problemas emergentes del atraso, en el marco del respeto a las relaciones capitalista de producción, todo eso en la época de decadencia del capitalismo en su fase imperialista. La inviabilidad histórica del proyecto nacionalista burgués abre las puertas para que el proletariado pueda disputar la dirección y ponerse a la cabeza de la nación oprimida para encaminar su lucha por la liberación nacional hacia la liberación social, hacia el objetivo de poner en pie la nueva sociedad comunista, donde se acabe toda forma de opresión nacional y social. Esa posibilidad puede trocarse en realidad a condición de que se desarrolle en el seno de la clase obrera el partido revolucionario, un partido programa que ha desentrañado cómo es que las leyes generales del capitalismo se han refractado en esa realidad histórica, cultural y geográfica particular que es cada nación.

Esto es lo valioso, para el internacionalismo proletario, de la riquísima experiencia de los 86 años de lucha del POR boliviano, experiencia que reclama ser asimilada críticamente por todos aquellos que se dicen revolucionarios, porque contiene la posibilidad de la superación de la crisis de la dirección revolucionaria mundial, crisis que marca a fuego el actual destino de las luchas de las masas oprimidas del planeta que buscan acabar con la decadencia y barbarie del capitalismo en descomposición.

(En base al artículo de Masas n°2654, Bolivia, 09/06/2021)



150 años de la Comuna de París



La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía no cesa. Las victorias y las derrotas forman parte del contradictorio movimiento histórico de transición del capitalismo al comunismo. La Comuna de París, en mayo de 1871, fue sofocada en sangre, tras setenta y dos días de combate.

Las repercusiones de su derrota en el movimiento obrero francés fueron profundas. El restablecimiento de la dictadura de clase de la burguesía se produjo sobre la base de la liquidación del destacamento avanzado de las masas insurrectas y su vanguardia. La Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), la Primera Internacional, no pudo sobrevivir. Formada en 1864, se disolvió en 1874. Las experiencias de la Comuna de París provocaron una escisión definitiva en el seno de la AIT entre la concepción marxista de la revolución proletaria y las ideas difusas del anarquismo.

El Mensaje de Marx al Consejo de la AIT – «La guerra civil en Francia»- se encargó de revelar los vínculos causales de la victoria y la derrota de la Comuna, extrayendo las lecciones y los fundamentos de la revolución social, que confirmaron y solidificaron programáticamente el «Manifiesto del Partido Comunista» de 1848. Marx y Engels, rodeados de camaradas como Vaillant y Longuet, demostraron que la derrota física de los explotados fue precedida de preciosas victorias históricas. Las leyes históricas de la revolución social, y las diversas medidas tomadas en su efímera existencia permanecieron y permanecen vigentes, tal como, 46 años después, expuso la Revolución Rusa; y las reconocieron y aplicaron, los dirigentes bolcheviques.

Innumerables revueltas, revoluciones y contrarrevoluciones se han extendido a lo largo del siglo XX, como había preanunciado la toma del poder por los explotados en marzo de 1871, en Francia. Debemos señalar la enorme importancia de la Revolución China de 1949, que comenzó como una lucha por la independencia nacional en medio de la Segunda Guerra Mundial, y concluyó expropiando a los mandarines agrarios y a la burguesía urbana. Las revoluciones rusa y china fueron dos hitos en el movimiento revolucionario mundial del proletariado, entre las dos guerras mundiales, que fueron desencadenadas por las potencias imperialistas en busca de un nuevo reparto

del mundo.

Las leyes del desarrollo de la sociedad de clases, que responden a las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, salieron a la luz en el levantamiento de la Comuna de París, posibilidad que estaba expuesta en el Manifiesto del Partido Comunista por el materialismo histórico. Sin embargo, la lucha del proletariado contra la burguesía estaba todavía en los albores, como Marx y Engels analizaron en los acontecimientos de 1848, y confirmaron en los de la Comuna de París.

El desarrollo de la lucha de clases en los países de Europa, en los que las fuerzas productivas avanzaban como locomotora del capitalismo, especialmente en Inglaterra y Francia, maduraron las condiciones para que Marx y Engels superaran el socialismo utópico por el socialismo científico. La teoría y el programa se materializaron en la organización de la Liga de los Comunistas y la Asociación Internacional de Trabajadores. El marxismo forjó una vanguardia revolucionaria, sobre la base y la orientación práctica del internacionalismo proletario. No tenía forma de constituirse como fuerza dirigente de la Comuna, influenciada principalmente por orientaciones anarquistas y pseudo socialistas. Sin embargo, Marx y Engels guiaron a la AIT para que actuara bajo la directriz programática, establecida en el Manifiesto del Partido Comunista, orientando a sus miembros franceses para que estuvieran al frente de las luchas, e impulsaran las medidas revolucionarias.

Los dos Mensajes – de julio y septiembre de 1870 – sobre la guerra franco-prusiana, y el Mensaje del 30 de mayo de 1871 – «La guerra civil en Francia»- confirmaron los esfuerzos de Marx por orientar la intervención de la AIT ante la guerra entre Francia y Prusia, y la guerra civil que condujo a la toma de París por las masas y a la formación de la Comuna. La derrota física de la primera revolución proletaria no supuso la demostración de la inviabilidad del derrocamiento de la burguesía y de las transformaciones socialistas. Demostró la importancia decisiva de la dirección, que encarnaba el programa y la estrategia revolucionaria. Esto es lo que, en síntesis, se extrae del Mensaje «La Guerra Civil en Francia». La AIT no pudo sostenerse,

disolviéndose en 1874, bajo el ataque de los anarquistas al marxismo. Los análisis y las posiciones políticas de Marx y Engels fueron confirmados, lo que supuso una victoria para el programa y la teoría del socialismo científico.

La lucha de clases se desarrolla según determinadas relaciones de fuerza y condiciones de desarrollo de la dirección del proletariado, que encarna el programa y la política del partido. Marx expuso, con rigor analítico y precisión teórica, esta relación, para sacar las lecciones de la Comuna, y para guiar al proletariado, en el largo proceso histórico de la lucha de clases, hasta alcanzar el comunismo. Tras la Comuna y la extinción de la I Internacional, el proletariado europeo y mundial progresó, consiguiendo importantes victorias en medio de las derrotas.

En este momento, cuando volvemos a la Comuna de París, ha pasado un siglo y medio de historia, y el capitalismo se resiste a dar paso a una sociedad superior sin clases. La derrota del proletariado parisino es un pequeño punto comparada con la que sufren hoy las masas de todo el mundo, con el avanzado estado de restauración capitalista en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular China. El derrumbe de estos dos pilares de la revolución mundial lleva consigo todas las conquistas revolucionarias logradas en el siglo XX, una época de dominación imperialista, de descomposición del capitalismo, de guerras, de revoluciones y contrarrevoluciones. Una época en la que las fuerzas productivas chocan frontalmente con las relaciones de producción capitalistas, aumentando el desempleo, la miseria y el hambre. Es un momento en el que la economía mundial tiende al estancamiento y la recesión, lo que intensifica la guerra comercial. Es una época en la que predominan las tendencias bélicas, el militarismo y el intervencionismo de las potencias sobre las semicolonias. Es un momento en el que las democracias más avanzadas no pueden ocultar su estado policial. No hay, pues, mayor derrota para el proletariado que el restablecimiento de los eslabones de la cadena mundial rota por las revoluciones proletarias del siglo pasado.

La restauración ha sido una victoria sin precedentes de la burguesía sobre el proletariado. Una victoria de la contrarrevolución que elevó y sigue elevando las contradicciones del capitalismo a un nivel superior, que terminó en la carnicería y destrucción masiva de las fuerzas productivas, por las guerras de 1914-18, y 1939-45. Al hacer retroceder la propiedad social de los medios de producción en la antigua URSS, en Europa del Este, en China y en Cuba, se interrumpió la transición del capitalismo al socialismo. Se interrumpió la compatibilización entre las fuerzas productivas altamente desarrolladas y las relaciones socialistas de producción. Continúan imperando los obstáculos de la gran propiedad, de los monopolios y de los trusts al progreso de las fuerzas productivas, que se descomponen, afectando a la fuerza de trabajo, que es su principal componente. Los obstáculos erigidos por las fronteras nacionales, por el reparto del mundo entre un pequeño número de potencias y por el saqueo de los países semicoloniales siguen vigentes. La crisis de sobrepro-

ducción y el agigantamiento del capital financiero parasitario siguen prevaleciendo.

La restauración capitalista se fue imponiendo, antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, mediante directrices económicas, sociales y políticas, regidas por el socialismo nacional de los partidos comunistas burocratizados, con el Partido Comunista de Rusia estalinizado a la cabeza. De la confrontación surgió un nuevo fenómeno histórico, entre los países regidos por la propiedad social y el imperialismo regido por la propiedad privada monopolística. O bien la revolución mundial avanza, o bien las conquistas obtenidas mediante la guerra civil son sofocadas y destruidas. La derrota de la revolución alemana, poco después de la revolución rusa, estableció un hito a favor de la resistencia burguesa externa e interna a la recién creada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El nuevo fenómeno correspondió a la aparición, en el seno del Estado obrero, del revisionismo del programa marxista y de la teoría del internacionalismo comunista, establecidos por Marx y aplicados por la AIT. Esta tendencia fue encarnada por el estalinismo que, para imponerse, tuvo que derrotar a la oposición marxista-leninista-trotskista.

La formación de una casta dirigente burocrática privilegiada llevó hasta sus últimas consecuencias la tesis sobre la posibilidad de construir el socialismo en un solo país, sirviendo como medio a través del cual podían penetrar las presiones del imperialismo y las fuerzas económicas capitalistas, que sobrevivieron a la revolución. Lo que llevaría a la degeneración de la III Internacional y a su disolución, por orden de Stalin, en junio de 1943.

No se puede reivindicar la Comuna de París y los documentos de la AIT desconectándolos de las revoluciones y contrarrevoluciones que siguieron. El proletariado y la mayoría oprimida de todo el mundo pagan caro un retroceso histórico de tal magnitud. La restauración fue impulsada en la posguerra, aunque existía la ilusión de que el comunismo se fortalecía y seguía avanzando contra el capitalismo, sin necesidad de la Tercera Internacional, siendo suficiente la orientación de la burocracia moscovita. La derrota de la Oposición de Izquierda rusa y los tremendos obstáculos para que la Internacional de la Oposición de Izquierda pusiera en pie una nueva Internacional hicieron imposible frenar el empeoramiento de la dirección. Ya no había condiciones en la lucha de clases, para repetir la lucha por la III Internacional, ante la liquidación de la II Internacional por la política de la socialdemocracia traidora.

La reconstrucción de Europa y Japón, bajo el dominio de los Estados Unidos, dio el tiempo y las condiciones fundamentales para montar el asedio económico a la Unión Soviética y a sus satélites de Europa del Este. China, con su arraigado nacionalismo maoísta, sirvió a la estrategia de la guerra fría y la restauración capitalista. Agotada la reconstrucción de posguerra, emergieron las viejas contradicciones del capitalismo imperialista y la impotencia de las dictaduras burocráticas, ante una nueva ofensiva de la burguesía mundial, unida bajo la dirección del Estado norteamericano, contra las conquistas revoluciona-

rias de la primera mitad del siglo XX. La transición del capitalismo al socialismo se interrumpió. Esto nos dio la dimensión exacta de la crisis de liderazgo revolucionario, expuesta por la Cuarta Internacional, que no pudo establecerse tras el asesinato de León Trotsky.

En estos 150 años de la Comuna de París, es obligatorio que la vanguardia con conciencia de clase recupere los eslabones de la historia de las revoluciones y contrarrevoluciones, para continuar el trabajo de Marx y Engels, Lenin y Trotsky, y otros marxistas que no cedieron ante ningún tipo de amenaza y ataque de la burguesía. Volvemos, obligatoriamente, a la primera revolución proletaria de finales del siglo XIX, en las condiciones más duras y difíciles de la situación actual, de la descomposición del capitalismo mundial y de la inexistencia del Partido Mundial de la Revolución Socialista, que fue erigido programática y organizativamente por la III Internacional.

Más recientemente, tras la crisis generalizada de 2008-2009, su reanudación en 2020, bajo el impacto de la pandemia, golpea duramente a las masas en todas partes, sin excepción. Hay más de tres millones cien mil muertos, que afectan principalmente a las capas más pobres y miserables de la población. Brasil es ahora el epicentro de la pandemia, con más de 400.000 muertos. América Latina ha soportado un importante porcentaje del total mundial. Las burguesías y sus gobiernos, serviles a las potencias, se han mostrado incapaces de proteger a las masas.

La burguesía monopolista e imperialista explota sin piedad las consecuencias bárbaras de los contagios generalizados. En todos los países, el desempleo aumenta y el valor de la fuerza de trabajo disminuye. Se están aplicando las condiciones más perversas de las contrarreformas, que se habían impuesto en los años anteriores a Covid-19. La pobreza y la miseria se extienden incluso dentro de las potencias. Y en los países semicoloniales dieron un salto exponencial, hasta el punto de que las instituciones burguesas se vieron obligadas a armar campañas filantrópicas para evitar levantamientos populares. Las limitaciones económicas y sociales del uso del aislamiento social -que era completamente predecible- socavaron los erráticos intentos de contener la pandemia. La «salvación» dependía y sigue dependiendo de la vacuna, que acabó convirtiéndose en un instrumento de la guerra comercial y de las disputas de los monopolios por una mayor rentabilidad. Las medidas que parecían depender estrictamente de cada país y de cada gobierno, en realidad, dependieron siempre del imperialismo, de los monopolios, del gran capital. Esto es lo que ha revelado la guerra de las vacunas, que expresa la feroz guerra comercial librada entre las potencias, con Estados Unidos a la cabeza.

La tormenta de la pandemia golpeó a los explotados, desorganizados y fragmentados por la política de colaboración de clases de las direcciones sindicales y políticas. Hubo una capitulación generalizada de las direcciones, incluida la inmensa mayoría de las corrientes de izquierda, que abrazaron la política burguesa de aislamiento social, como si fuera de hecho una tabla de salvación. Se

levantó un gran muro de contención para que las masas no se levantaran y para que el proletariado mundial no reaccionara con su programa de reivindicaciones, su estrategia revolucionaria y sus propios métodos de lucha.

La camisa de fuerza de la colaboración de clases ha hecho imposible la lucha por la expropiación de los monopolios de la industria farmacéutica, la red sanitaria privada y el capital financiero. Este era y es el único camino que permite a los explotados defenderse en su propio terreno de lucha. Sin embargo, las direcciones traidoras bloquean incluso la resistencia a los despidos, los cierres de fábricas, los recortes salariales y la destrucción de derechos. Incluso bloquean la defensa de la ayuda de emergencia capaz de proteger a los explotados de la miseria y el hambre.

La clase obrera fue literalmente desarmada ideológica, política y organizativamente ante la política burguesa y las dramáticas consecuencias de la expansión de la pandemia. Sus sindicatos y centrales se pusieron al servicio de las acciones y disputas interburguesas, cuando más necesitaban la independencia, para que el proletariado saliera en su propia defensa y en defensa de la mayoría oprimida.

Los burócratas vendidos llegaron a negarse a realizar manifestaciones el 1 de mayo. Permanecieron refugiados en el mundo virtual. Desde el período de la Segunda Guerra Mundial no se había producido una traición tan generalizada a las necesidades más básicas de las masas, disfrazada de defensa de la vida. Hacía mucho tiempo que no asistíamos a una sumisión tan profunda al Estado burgués, y a una cobardía tan extendida que se hace pasar por humanitarismo, por duelo y luto por los muertos.

La vanguardia revolucionaria, minoritaria y sin fuerza en el proletariado, no tenía forma de abrir el camino de la ruptura con la pasividad y el imperio de la política del miedo. Pero la defensa de las posiciones programáticas, del plan de emergencia propio de los explotados, de los métodos colectivos de lucha y de la estrategia de la revolución proletaria, se levantó, como la bandera de la defensa real de la vida de los explotados, y del combate contra la burguesía parasitaria. Se hizo evidente que la vida de la multitud que sobrevive del trabajo depende del proletariado organizado para el combate, y la marcha histórica de la revolución, como lo demostraron la Comuna de París y las revoluciones proletarias que la siguieron. Esta mantanza no dejará impune a la burguesía y sus secuaces. El mayor castigo para los genocidas del pueblo es poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista, como hicieron Marx y Engels, con la Primera Internacional.

¡Viva la Comuna de París, ejemplo de combate e valentía de los explotados!

¡Honremos a sus luchadores trabajando por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la Cuarta Internacional!

(POR Brasil – Massas Especial, Mayo 2021)